

MARXISMO & OPRESIÓN

Tesis sobre opresiones de la LIT-Ci

Marxismo y opresión

[TESIS SOBRE LAS OPRESIONES – LIT-QI]

Mariúcha Fontana [org.]

Resumen

Presentación

Introducción

La cuestión de la opresión, el marxismo y las directrices generales

I El presente reafirma la necesidad de una respuesta revolucionaria a la cuestión de la opresión.

II Los postulados del marxismo sobre el tema de la opresión siguen siendo válidos

III La relación dialéctica entre opresión y explotación

IV La cuestión de la opresión en los clásicos: Marx, Lenin, la Tercera Internacional, Trotsky y Cannon

La revolución permanente, las opresiones y el programa de transición

VI El estalinismo y las opresiones

VII Las corrientes burguesas, reformistas y progresistas: concepciones liberales, reformistas, esencialistas y posmodernas; neoreformistas y neoestalinistas.

VIII Combatir la opresión exige combatir las concepciones reformistas y construir un partido revolucionario y la Internacional

IX Nuestras insuficiencias teóricas y programáticas

X Opresiones y moral revolucionaria

XI Conclusiones: directrices generales

Debate con las teorías más importantes

Bibliografía

Presentación

*Mariúcha Fontana*¹

El libro que ahora publica Sundermann, *Marxismo y opresiones*, es el resultado de muchos años de trabajo colectivo, escrito por muchas manos, debatido por miles de activistas y luego aprobado bajo el título “Tesis sobre las opresiones” en el 14º Congreso Internacional del LIT-QI y también en el congreso DEL PSTU, ambos en 2022.

La tendencia del capitalismo hacia la barbarie exacerba todas las formas de opresión, junto con una mayor explotación y sobreexplotación de los trabajadores. Los gobiernos y los movimientos de extrema derecha dan fe del descaro con el que atacan a los sectores oprimidos.

Sin embargo, las respuestas meramente democráticas, liberales, progresistas y reformistas no sólo son insuficientes, sino que son incapaces de acabar con la opresión y garantizar definitivamente la igualdad, precisamente porque no se proponen acabar con el sistema capitalista, fundado en la explotación, es decir, en la profunda desigualdad, base material por tanto de todas las opresiones.

No será sólo a través de la representación y el “empoderamiento” individual de los sectores oprimidos, dentro de los límites y dentro de las estructuras capitalistas, manteniendo la forma actual de la sociedad y la desigualdad social existente, que acabaremos con la opresión.

Por otro lado, la clásica respuesta estalinista/maoísta, escénica, economicista e igualmente contrarrevolucionaria de oponer la lucha contra la opresión a la lucha contra la explotación y por el socialismo no tiene nada que ver con el marxismo revolucionario. El estalinismo, del que son herederos los partidos comunistas, no tiene nada que ver con Marx, Lenin ni con la tradición de la Revolución Rusa de Octubre de 1917. Al contrario, también expresan la contrarrevolución estalinista en este sentido. Basta comparar la Constitución Soviética de la época de Lenin y Trotsky con la constitución reformada por Stalin en 1934 contra las

¹Miembro del Consejo Editorial de la editorial Sundermann, del periódico Opinião Socialista, del Partido Socialista de los Trabajadores Unificados (PSTU) y de la Liga Internacional de los Trabajadores – Cuarta Internacional (LIT-QI).

mujeres, LAS PERSONAS LGBTIQ+ , las nacionalidades oprimidas, o incluso con la práctica de la lucha contra el racismo, etc.

El marxismo, en lo que respecta a la opresión, no debe confundirse con el estalinismo, el liberalismo, el identitarismo, el reformismo, el neorreformismo ni el posmodernismo. Para Marx, Lenin, Trotsky y Klara Zetkin, la lucha contra la opresión racista, sexista, indigenista, LGBTfóbica, xenófoba y nacionalista forma parte de la lucha contra el imperialismo y el capitalismo, y por el socialismo.

Estas luchas deben librarse con independencia de clase. Se puede, por supuesto, « golpear juntos, pero marchar siempre por separado», porque el capitalismo no permite una resolución real y definitiva de estos problemas, que solo pueden resolverse plenamente en el socialismo.

Forman parte de la lucha del proletariado antes, durante y después de la toma del poder. El capitalismo no puede resolver definitivamente ninguna de estas opresiones. Como dijo Lenin, el capitalismo solo puede responder a ellas de forma incompleta, distorsionada y como una rara excepción. Esto se debe a que el capitalismo, en el mejor de los casos, garantiza la igualdad jurídica en el papel, pero no en la vida real. Y, en general, ni siquiera garantiza la igualdad jurídica.

Sin embargo, así como el marxismo no contrapone la lucha por las reformas a la lucha por la revolución, tampoco contrapone la lucha contra la opresión, ni siquiera en sus dimensiones democráticas, legales y políticas, a la lucha por la revolución socialista. Al contrario, combina la lucha contra la opresión con la lucha contra la explotación y con las reivindicaciones socialistas, desde una perspectiva revolucionaria y socialista.

Estas tesis no agotan el debate sobre todos los temas relacionados con la opresión. Muchos merecen mayor debate y estudio. Pero este texto constituye sin duda una contribución significativa a la clase trabajadora oprimida y a sus aliados en la lucha contra diversas formas de opresión, con independencia de clase y unidad de clase, desde una perspectiva revolucionaria, en la transformación del mundo, con sus sectores más explotados y oprimidos al frente.

Estas tesis chocan con la extrema derecha, pero también con los proyectos y propuestas para cooptar a la clase trabajadora oprimida y sus aliados por parte del Estado burgués, las

corporaciones y fundaciones imperialistas y las ONG CAPITALISTAS . Esto no se debe a un problema moral, sino a la comprensión de que tales vías de colaboración de clases conducirán a la derrota y la desmoralización de los explotados y oprimidos.

Trump y Bolsonaro son el epítome de la barbarie producida por el sistema capitalista. Debemos estar en primera línea para derrocar y enfrentar estos proyectos reaccionarios, e incluso unirnos en nuestra lucha; es decir, luchar juntos para lograrlo. Sin embargo, desde una perspectiva revolucionaria, debemos marchar con independencia de clase, porque cualquier lucha que se detenga en los límites del sistema capitalista no podrá detener definitivamente a la extrema derecha ni garantizar, ni siquiera formalmente, los derechos de los oprimidos. Mucho menos podrán acabar con la opresión.

Mientras exista el capitalismo, habrá explotación y opresión. Incluso la igualdad formal capitalista ante la ley, cuando se logra mediante nuestra lucha, si bien es importante, es una igualdad de papel que no se traduce en una igualdad real ante la vida para la mayoría. Es la igualdad entre los bien alimentados y los hambrientos, como dijo Lenin. Es la diferencia entre el divorcio para una mujer burguesa y una mujer de clase trabajadora: una puede ejercerlo y la otra quizás no. Lo cierto es que ni formal ni liberalmente cumplen lo que prometen.

El texto de las tesis rescata la comprensión marxista del tema de la opresión y su relación con la relación de explotación, es decir, entre clases sociales, relación fundamental en la que se basa este sistema de explotación y opresión, el sistema capitalista.

Las tesis explican las diferencias entre la perspectiva marxista y otras posturas existentes. Sin embargo, estas mismas diferencias se abordaron de forma más extensa y exhaustiva en el texto "Debate con las teorías más importantes", que publicamos al final. Aunque hay repeticiones en algunas partes, optamos por publicarlo íntegramente, también como una segunda parte del debate, porque enriquece la comprensión de estas diferencias y permite una visión más amplia del conjunto.

Introducción

La cuestión de la opresión es parte esencial del programa revolucionario antes, durante y después de la toma del poder.

Especialmente en momentos de agudización de la lucha de clases, cobran relevancia, e incluso si aparecen como cuestiones democráticas, en ciertos contextos pueden servir como motor o detonante de la revolución, o incluso desempeñar un papel transicional. El capitalismo no puede resolver ninguna de estas cuestiones, salvo de forma incompleta, temporal y distorsionada. Dividen a la clase, y es imposible unirla en la lucha contra el capitalismo sin combatirlas. Tampoco es posible que la clase trabajadora dispute, divida y conquiste a una parte de la pequeña burguesía para el programa revolucionario sin abordarlas.

La burguesía y el reformismo pueden —y siempre lo hacen— utilizar estos asuntos para engañar o desviar al proletariado de su enfrentamiento al capitalismo, ya sea dividiendo a la clase obrera y sus movimientos o practicando la colaboración de clases para mantener el sistema. Los revolucionarios no pueden dejar a los sectores oprimidos de la clase obrera a merced de las ideologías burguesas. Deben situarse al frente y liderar estas luchas, de forma revolucionaria, no reformista, con independencia de clase, presentando un programa que vincule las luchas contra la opresión con la lucha contra la explotación, combatiendo los programas y organizaciones burgueses y reformistas con el objetivo de tomar el poder y derrocar a la burguesía y al capitalismo nacional e internacional. En esta lucha, deben enfrentarse a la burguesía y a sus aliados reformistas, combatiendo el oportunismo, pero también el sectarismo y el economicismo, que oponen la lucha contra la opresión a la lucha por el socialismo.

El socialismo, al poner fin a la explotación, aspira a la liberación humana completa, al fin de la alienación. Usar la opresión no es un medio válido para alcanzar el socialismo, ni se permite una postura economicista de indiferencia hacia estas cuestiones políticas "hasta que llegue el comunismo". Un supuesto "socialismo" con racismo, homofobia y sexismo, como el practicado en la URSS tras la contrarrevolución estalinista y en otros antiguos estados obreros burocratizados, como Cuba, China, etc., no es "socialismo"; es estalinismo.

La distorsión del marxismo por parte del estalinismo es responsable del desarrollo de muchas teorías reformistas que surgieron al criticar la supuesta incapacidad del «marxismo» para abordar la cuestión de la opresión. La negación del estalinismo forma parte de la tarea de revivir el marxismo, necesaria para responder a la opresión de forma revolucionaria y combatir el reformismo, el progresismo y el posmodernismo.

El corazón del sistema capitalista es la explotación, una relación entre clases sociales. El proletariado es la única clase capaz de destruir y superar el sistema mundial capitalista-imperialista, la base material de toda opresión. Un programa que proponga combatir la explotación y organizar a la clase trabajadora sin prestar atención ni relegar la cuestión de la opresión a un segundo plano estará practicando el economicismo y no librando una batalla conectada con el objetivo del poder proletario.

Sin embargo, situar la lucha contra la opresión dentro de los límites del orden burgués, como hacen los movimientos reformistas o "progresistas", implica utilizar esta lucha para mantener el sistema. Es imposible acabar con la opresión sin derrotar al capitalismo y construir el socialismo. Cualquier organización e ideología que combata la opresión sin combinarla con la lucha para acabar con el capitalismo y la explotación, buscando únicamente la democracia radical y algunas mejoras del sistema en alianza con la burguesía, no estará luchando para acabar con la opresión, sino construyendo la derrota de los explotados y oprimidos.

La relación entre las cuestiones de opresión y explotación, la lucha de clases y el programa, la política y la estrategia de los revolucionarios fue abordada por el marxismo, y existe una orientación general sobre cómo responder a ellas. Lenin y Trotsky denominaron a esta orientación "principios democráticos". Marx, Engels y Lenin, en particular, formularon criterios y directrices para responder a la opresión combatiendo el oportunismo, el sectarismo y el economicismo. Estas elaboraciones guiaron las tesis de la Tercera Internacional de Trotsky, Klara Zetkin y otros revolucionarios marxistas que impulsaron la elaboración de las cuestiones de la mujer y la opresión en general.

La Revolución Rusa, como afirmaban las tesis de la Tercera Internacional, garantizó a las mujeres (a LAS PERSONAS LGBTI, a las nacionalidades oprimidas, al movimiento negro internacional, etc.) lo que ningún movimiento burgués fue capaz de proporcionar. Sin embargo, el estalinismo representó una contrarrevolución también en relación con todas

estas cuestiones. Desde un punto de vista teórico, programático, político y práctico, cristalizó una visión metodológica que rompe con el materialismo histórico y adopta un materialismo vulgar.

los movimientos reformistas burgueses, pequeñoburgueses, de mujeres, negros y LGBTI ; para el posmodernismo y los movimientos esencialistas que explican el mundo a través de divisiones de género, raza u orientación sexual.

En estas tesis buscamos rescatar, a nivel teórico y programático, la visión marxista de la opresión, que es sumamente actual y tiene lineamientos programáticos sobre cómo tratarlas, que no necesitan ser complementados con otras teorías.

También demuestra que el estalinismo supone una ruptura con el marxismo y que para combatir a la burguesía, a los reformistas, a los posmodernistas y a los neoestalinistas es necesario delimitar completamente su relación con el estalinismo.

Los movimientos burgueses, reformistas y posmodernos carecen de un programa capaz de acabar con la opresión. Al practicar la colaboración de clases, o incluso negar la existencia de las clases sociales, o al actuar de forma que divide a la clase e incluso a los sectores oprimidos de la misma, contribuyen a sostener el sistema capitalista, base del mantenimiento de la opresión. En el mejor de los casos, actúan para aliviarla, pero no para erradicarla. Es imposible lograr la igualdad real sin acabar con el sistema capitalista, la explotación y las clases sociales, y alcanzar el socialismo. Ni siquiera la igualdad formal (política y jurídica) puede lograrse bajo el capitalismo de forma completa, generalizada y colectiva. Las victorias parciales son efímeras si el capitalismo persiste.

Tal concepción y objetivo limitado para las luchas construye una estrategia contrarrevolucionaria, aunque pueda actuar progresivamente en ciertas circunstancias. Por lo tanto, la lucha consecuente contra la opresión requiere combatir a la burguesía y a las organizaciones y concepciones reformistas.

Nuestra corriente posee una moral revolucionaria inquebrantable y siempre ha dado una respuesta correcta y con principios a las luchas de los sectores oprimidos. Sin embargo, presenta errores, debilidades y deficiencias que buscamos identificar para avanzar.

La cuestión de la opresión, el marxismo y las directrices generales

EL presente reafirma la necesidad de una respuesta revolucionaria a la cuestión de la opresión.

1) El capitalismo, un sistema decadente y destructivo, ha estado experimentando una crisis económica global desde 2008, comparable solo a la de la década de 1930, agravada por la crisis ambiental y la pandemia, ambas de su propia cosecha. Está imponiendo estas crisis y sus horrores a los trabajadores y a la mayoría de la población del planeta. Elementos de barbarie y opresión de todo tipo están en aumento. *La violencia y las consecuencias de la crisis y la pandemia afectan con mayor fuerza a los sectores más explotados y oprimidos de la clase trabajadora y a las personas más pobres* . Su cara más cruel se expresa en el genocidio, el hambre, el encarcelamiento masivo de jóvenes pobres y negros de las periferias urbanas, los asesinatos de hombres y mujeres negros, los feminicidios y los crímenes contra la comunidad LGBTI, la persecución de inmigrantes y la expropiación de pueblos indígenas. Esto es lo que el capitalismo ofrece a los explotados y oprimidos, mientras un puñado de superricos acumula aún más capital y figura en las listas de multimillonarios de la revista *Forbes* . La crisis del sistema también alimenta una crisis de institucionalidad. Ante esta situación y el auge de gobiernos de extrema derecha, reformistas y progresistas afirman que vivimos en un dilema entre civilización y barbarie y abogan por más de lo mismo: democracia burguesa, un estado democrático y un capitalismo más humano. Como si la crisis y la barbarie no fueran producto del orden burgués y no hubiera otra alternativa que mantener el sistema actual. *El dilema, sin embargo, es otro: socialismo o barbarie. La única alternativa que puede transformar el mundo es la revolución socialista mundial.*

2) *En este contexto, las opresiones crecen, pero también la concienciación y la lucha contra ellas* . Los trabajadores han estado resistiendo desde antes de la pandemia, liderando huelgas, revueltas y revoluciones, derrocando gobiernos y demostrando su renuencia a pagar el precio de la crisis capitalista. Los oprimidos —jóvenes, refugiados, inmigrantes, mujeres, personas negras, personas LGBTQ+ , pueblos indígenas y otros— han estado al frente de estas luchas y revoluciones. Además, la resistencia y el odio a la opresión se han convertido en el motor de luchas y rebeliones masivas.

Algunos ejemplos incluyen: en 2012, las mujeres indias movilizaron a la nación contra la violación. En 2014, todavía bajo el gobierno de Barack Obama, el asesinato de

Michael Brown en Ferguson, Misuri, conmocionó al mundo, y la lucha contra la violencia policial contra las personas negras tomó las calles de Estados Unidos y otros 60 países. En 2015/2016, el movimiento "*Ni Una Menos* " surgió en Argentina con manifestaciones masivas contra los feminicidios, que se extendieron a 50 países y exigieron un paro. La convocatoria a un paro internacional de mujeres marcó el 8 de marzo en 2017 y 2018. De igual manera, vigiliadas y manifestaciones masivas exigieron la legalización del aborto en Argentina en 2020, impactando al continente.

3) En 2020, el asesinato de George Floyd desató una rebelión en el corazón de ESTADOS UNIDOS contra el racismo, la brutalidad policial, la crisis, la pandemia y la administración de Donald Trump. Entre 15 y 26 millones de personas participaron en las manifestaciones de Black Lives Matter (BLM) durante este período. Historiadores e investigadores afirman que fueron algunas de las protestas más grandes de la historia, y *Black Lives Matter podría ser el movimiento más grande en la historia estadounidense* . En términos de tamaño, en comparación con el Movimiento por los Derechos Civiles de la década de 1960, la diferencia es significativa: «Si sumamos las protestas durante ese período, podríamos estar hablando de cientos de miles de personas, pero no de millones», según Deva Woodly, profesora de Ciencias Políticas en The New School.

La composición racial y social también es distinta. Fue *una rebelión liderada por hombres y mujeres negros, pero con fuerte presencia blanca, con un perfil de jóvenes, miembros de la clase trabajadora precaria o desempleada, e hispanos* . Fue más multirracial y menos policlasista. No estalló con el asesinato de un líder negro de la talla de Malcolm X o Martin Luther King, sino de un exconvicto negro, desempleado y residente de uno de los distritos más desiguales de Estados Unidos. Millones de personas no negras que enfrentaban problemas concretos, como el desempleo y la pandemia, comenzaron a identificar las causas de sus problemas en el sistema, en la opresión y en la supremacía blanca, en lugar de en los sectores más oprimidos.

4) El ascenso y las movilizaciones de los oprimidos forman parte y se entrelazan con un proceso más amplio de luchas de la juventud y la clase trabajadora contra los planes de austeridad, la implementación de contrarreformas sociales y la pandemia, y por mejores condiciones de vida, atención médica, vacunas, vivienda, empleo y medio ambiente. En términos generales, se enfrentan a *tres políticas principales* :

a) **Los conservadores y la extrema derecha** se enfrentan frontalmente a los sectores oprimidos y a la clase trabajadora. Implementan una agenda conservadora, reaccionaria y autoritaria. Cuando gobiernan, como Trump o Jair Bolsonaro, dismantlan logros e intensifican la opresión. Desatan una "guerra cultural" en defensa de valores conservadores y reaccionarios, xenófobos, racistas, misóginos y antiindígenas. Esta extrema derecha sufrió una derrota en ESTADOS UNIDOS , pero se mantiene organizada y gobierna en varios países, como Bolsonaro en Brasil y Viktor Orbán en Hungría.

b) **El movimiento liberal burgués** busca posicionarse en la lucha para liderar estas luchas, manteniéndolas dentro del marco de la democracia burguesa y el sistema capitalista. No niega muchos de los aspectos y reivindicaciones políticas y legales, sino que trabaja para vaciarlas de contenido material y de clase. Fomenta las ideas liberales de meritocracia, igualdad de oportunidades, emprendimiento y empoderamiento. Incluso busca transformar algunas de las agendas en negocios, fomentando cierto estilo de vida para incorporar a un sector de la pequeña burguesía en sus estrategias de lucro a través del consumo. Además, busca cooptar a activistas, organizaciones y movimientos mediante la financiación, la "filantropía" de fundaciones corporativas y bancos, y el apoyo a ONG . No es casualidad que innumerables empresas y conglomerados imperialistas busquen asociar sus marcas con el orgullo LGBTI , el antirracismo, el feminismo y la liberación femenina. También buscan la cooptación e institucionalización de los movimientos a través del Estado burgués y los partidos burgueses y reformistas. Este sector y sus políticas de empoderamiento, tras años de neoliberalismo y ya con la crisis económica, han sufrido una erosión significativa, al igual que la democracia burguesa. La crisis demostró el fracaso de las políticas de empoderamiento imperialistas como solución a las desigualdades y para garantizar los derechos democráticos. Las ilusiones sobre la posibilidad de liberación dentro del sistema capitalista chocaban con la realidad y con liberales como Hillary Clinton y Obama, así como con gobiernos de colaboración de clases. Hoy, frente a la extrema derecha o, en ocasiones, al "ultraliberalismo" conservador, los liberales y los partidos reformistas de conciliación de clases buscan replantearse (incluso en alianza con el neorreformismo) con el objetivo de desviar y canalizar las luchas de los sectores oprimidos hacia los límites del

sistema y la democracia burguesa, promoviendo la conciliación de clases. Con la derrota de Trump y la elección de Biden y otros, las políticas burguesas liberales y reformistas están recuperando fuerza (aunque las corrientes de extrema derecha y conservadoras no han desaparecido).

c) **Los reformistas y progresistas** operan dentro del movimiento. Tienen programas, ideologías y organizaciones diferenciadas, pero comparten rasgos comunes: son multclasistas y abogan por un programa y un proyecto de colaboración de clases en el marco del sistema capitalista y la democracia burguesa. Las formulaciones teóricas y programáticas actuales que surgen en los movimientos de opresión global combinan teorías posmodernas, reformistas-esencialistas (como la teoría del patriarcado, el nacionalismo negro y el racismo del feminismo radical) y neoliberales en torno a un programa democrático más o menos radical. Un ejemplo de esta combinación de teorías es el concepto de "racismo estructural", que se debate actualmente en diversas partes del mundo, como en el MOVIMIENTO BLACK LIVES MATTER en el Reino Unido, por ejemplo, y también en Brasil. En ocasiones, se acerca al concepto de "pueblo-clase", pero posiciona la opresión, especialmente la de las personas negras (pero también de las mujeres, las personas LGBTI, etc.), como lo que define o "estructura" la cuestión de clase, incluso redefiniendo los conceptos de "capital" y "clase" en términos no marxistas. No es la relación con los medios de producción lo que define a las clases y sienta las bases materiales para la persistencia de otras opresiones. Según estas teorías, las clases son el resultado de opresiones estructurales existentes en las relaciones económicas de desigualdad y estratificación económica, social y cultural (consideradas en el sentido amplio de "modo de vida"). Estas relaciones no pueden explicarse por factores materiales, sino por factores culturales, psicológicos o biológicos. En última instancia, se asemeja parcialmente a los fundamentos de la teoría patriarcal, según la cual las opresiones son más profundas, preceden y configuran el sistema; definen la clase; o, para ellos, no habría diferencia entre los conceptos de opresión y explotación. Desde esta perspectiva, el problema no sería el orden social capitalista, sino que los oprimidos no ocupen puestos de prestigio en las instituciones y empresas estatales.

5) Además de estas tres grandes políticas, existe el “feminismo socialista” como ala izquierda o apéndice de la concepción reformista , que también tiene diversos matices y elaboraciones entre sí, pero que, en general, busca combinar el marxismo y la teoría feminista (de sexo o de género), pretendiendo complementarla.

6) También existe, en algunos países, el surgimiento de un *neoestalinismo* que busca falsificar la historia y rehabilitar a Stalin y otras burocracias estalinistas (castristas, maoístas, etc.), borrando el carácter contrarrevolucionario y el desastre que significaron.

7) Dos de los principales movimientos surgidos en el último período tuvieron repercusión mundial y buscaron organizarse a nivel internacional: Ni Una a Menos y Black Lives Matter. *Ambos tienen orientaciones que combinan concepciones reformistas, esencialistas, posmodernas y liberales; abogan por un programa democrático radical y tienen vínculos con partidos e instituciones burguesas.*

El liderazgo de Ni Una a Menos está teóricamente más arraigado en el feminismo radical, pero también transmite ideas posmodernas y está vinculado al kirchnerismo. BLM es una coalición de organizaciones del movimiento negro. En su sitio web oficial, se presenta como una red descentralizada de activistas sin jerarquía formal, en la que los grupos locales prevalecen sobre el liderazgo nacional: «nuestros miembros se organizan y construyen poder local». Esta apariencia «horizontal» facilita el control del movimiento por parte de figuras «conocidas», como sus cofundadores. Estas figuras reconocidas pueden imponer públicamente sus políticas (como se evidenció en las campañas electorales), además de controlar su fundación y la financiación del movimiento.

La BLM enfatiza que las cuestiones relacionadas con la orientación sexual y la identidad de género son temas importantes que han moldeado su estructura organizativa y liderazgo. Afirman:

No reproduciremos prácticas que excluyeron a tantos de los movimientos del pasado [...]. Somos expansionistas [en el sentido de inclusivos]. Somos un colectivo de luchadores por la libertad que creen en un movimiento inclusivo. [...], debemos ir más allá del nacionalismo [racismo, panafricanismo, etc.].

En este sentido, el BLM no es separatista.

La BLM presenta una plataforma radical-democrática con varios puntos muy progresistas. Sin embargo, no trasciende el capitalismo. Sus principales líderes son miembros del Partido Demócrata, y la fundación BLM recibe financiación de poderosas fundaciones y conglomerados capitalistas, como Ford, George Soros, W. K. Kellogg y otros. Estas donaciones de empresas capitalistas tienen una larga tradición y encajan en una historia en la que los movimientos son cooptados por el sistema.

8) *En contraste con todas estas concepciones se encuentra la política revolucionaria. Las luchas contra la opresión solo pueden triunfar si se emprenden con independencia de clase y se subordinan a la lucha por el poder obrero, a la revolución socialista nacional e internacional.* Es imposible acabar con la opresión bajo el capitalismo, y solo la clase trabajadora puede derrotar este sistema. La victoria sobre el capitalismo requiere la unión de la clase trabajadora y la combinación de la lucha contra la opresión con la lucha contra la explotación y el sistema capitalista. Para lograrlo, es necesario combatir, dentro de la propia clase, los prejuicios e ideologías burguesas que la dividen, la unifican y la conquistan para que abrace las banderas de todos los sectores oprimidos de la clase y se convierta en la vanguardia de esta lucha, afrontándola con independencia de clase como parte de la lucha más amplia por la revolución socialista, confrontando tanto a las direcciones burguesas como a las reformistas.

En el capítulo VII, abordaremos las diferencias con las teorías que defienden el mantenimiento de la opresión dentro del capitalismo. Antes de eso, repasemos el marxismo.

II Los postulados del marxismo sobre el tema de la opresión siguen siendo válidos

9) El marxismo elabora y ofrece una respuesta programática y de principios a todas y cada una de las formas de opresión, independientemente de su origen y especificidad. La ideología burguesa busca perpetuar la opresión naturalizándola con argumentos de que es una determinación biológica natural (conservadores) o defendiendo el empoderamiento como una posibilidad de igualdad dentro del capitalismo (liberales). *El marxismo, por el contrario, afirma que la opresión no es natural y no puede resolverse bajo el capitalismo excepto de manera parcial, incompleta y temporal. El marxismo*

desnaturalizó la opresión y demostró que era parte de la historia . También demostró que, bajo el capitalismo, la opresión se reproduce o crea a partir de las propias relaciones de producción del sistema. Así, bajo el capitalismo, la opresión, independientemente de sus orígenes, tiene como puntos de partida y fin las relaciones entre capitalistas y trabajadores para la producción y reproducción del actual sistema de explotación. Solo con la derrota del capitalismo, el fin de la explotación y la construcción del socialismo es posible resolver definitivamente el problema de la opresión.

10) *En las formaciones económicas precapitalistas, la explotación o apropiación del plus trabajo de una clase explotada se lograba directamente mediante relaciones de opresión. En el capitalismo, el mecanismo que posibilita la explotación es intraeconómico, y las relaciones sociales, mediadas por cosas (mercancías y dinero), están ocultas.* La apariencia es la de una sociedad de individuos libres e iguales, en la que cada individuo posee su fuerza de trabajo, cuya capacidad vende en el mercado como cualquier otra mercancía. La relación de intercambio, la esfera oculta de la circulación del capital, impide que las relaciones sociales subyacentes se manifiesten de inmediato, las cuales, como expresó Marx en *Miseria de la filosofía* , « no son relaciones entre individuos, sino entre trabajador y capitalista, entre arrendatario y terrateniente, etc. Si se eliminan estas relaciones, la sociedad entera queda destruida».

En el capitalismo, las mercancías cobran vida (fetichismo), se personifican, mientras que los humanos se deshumanizan y se objetivan. Así, las cosas no son realmente así, pero sí lo parecen. Y esta forma de apariencia es parte constitutiva de la sociedad capitalista. Una forma mistificada que oculta las relaciones más fundamentales de nuestra sociedad: su contenido económico y social, las relaciones que garantizan la producción y reproducción de la vida. Pero no podemos olvidar que no hay forma sin contenido, ni contenido que no aparezca en una forma determinada. Comprender esta totalidad es fundamental. Esta apariencia de libertad e igualdad se presenta al individuo, pero si vamos más allá de la apariencia para descubrir la esencia, nos daremos cuenta de que su contenido es desigualdad y esclavitud. Sin esta comprensión, no podremos comprender la producción, reproducción y manifestación de la opresión en el sistema capitalista y cómo se conectan con la explotación.

11) Las demandas y consignas democráticas surgieron en las revoluciones burguesas. Surgieron en un momento en que se destruía un sistema cuya extracción de plusvalía se centraba claramente en la opresión, en favor de un nuevo sistema basado en la libertad formal (política y legal). Esta forma de extracción de plusvalía debía ser destruida para establecer un nuevo mecanismo de explotación y generar nuevas formas de opresión. *Las banderas de la libertad, la igualdad y la fraternidad permitieron a la burguesía liderar al pueblo. Pero la burguesía y su sistema capitalista nunca pudieron, y aún no pueden, ofrecer verdadera libertad, igualdad y fraternidad, ni siquiera la plena libertad e igualdad formal (política y legal)* . Como dice Lenin, incluso la libertad formal, legal y política siempre será incompleta, provisional y distorsionada. La forma en que se manifiesta, o la dimensión legal y política de la opresión, aunque sea parcial y unilateral, es real o una expresión de aspectos reales.

12) Desde una perspectiva económico-social real, frente a la vida, el capitalismo es el reino de la desigualdad y la servidumbre. Como dijo Rosa Luxemburg, *el capitalismo es un sistema de discriminación en la explotación. Es un sistema de explotación y opresión* . Esto no significa que opresión y explotación sean lo mismo; son diferentes. Las opresiones son relaciones de desigualdad entre individuos y sectores . *La explotación es el corazón del sistema, su órgano vital, y por lo tanto condiciona, produce y reproduce todo tipo de opresión* . Sin embargo, la idea de que la opresión es simplemente una relación heredada del pasado, que se cierne sobre el sistema actual, o que es un "reflejo" de la explotación, con una mera relación de causa y efecto entre ambas, es errónea. Si tuviéramos que expresar dicha relación en un dibujo, no debería ser la de algo "de abajo" que determina algo "de arriba", sino una relación en la que la explotación y la opresión están en constante interacción dialéctica. La explotación está oculta, mientras que la opresión, como parte de esta forma de sociedad, generalmente se manifiesta como una demanda política, legal y formal de derechos. Y dentro de ciertos límites, como veremos más adelante, tiene una autonomía relativa y una posibilidad relativa de ser conquistada parcial o formalmente, aunque no socialmente, en un sentido real, ante la vida.

13) *El marxismo, sin embargo, no opone la lucha por las cuestiones democráticas (formales) a la lucha por el socialismo.* Por el contrario, el proletariado se propone resolver las demandas de la opresión dentro de esta esfera de tareas democráticas no resueltas por la

revolución burguesa. Por lo tanto, Lenin define claramente que toda opresión tiene un aspecto político, legal, formal, democrático (que es como se manifiesta o se expresa) y económico-social; es decir, es irrealizable bajo el capitalismo porque le es inherente. Pero el movimiento que va de la apariencia a la esencia y la superación del sistema implica una serie de batallas. Como todas las demandas democráticas, incluso en el plano formal, solo pueden resolverse de forma parcial, incompleta, distorsionada y transitoria bajo el capitalismo. Hay momentos en que pueden concederse en algunos lugares, pero también pueden ser el detonante de revoluciones. Las contribuciones de toda la tradición marxista y revolucionaria sitúan la lucha contra la opresión y por las demandas democráticas en un marco estratégico, organizándola con independencia de clase y promoviendo la educación de la clase contra los prejuicios e ideologías burguesas que la conforman. De esta manera, *el marxismo combina todas las cuestiones en un solo programa de transición: democrático, mínimo, económico y socialista, subordinándolas a la dictadura revolucionaria del proletariado, es decir, a la revolución socialista nacional e internacional* . Esto significa que la lucha contra la opresión está *condicionada* para la lucha contra el sistema de explotación capitalista, es decir, debe tomarse siempre desde una perspectiva de clase y socialista: con independencia de clase y subordinada a la lucha por el poder obrero, a la revolución socialista nacional e internacional.

III La relación dialéctica entre opresión y explotación

14) La reputación del marxismo en este tema es muy pobre, especialmente debido al estalinismo. Se trata de un "marxismo positivista", que nada tiene que ver con la verdadera concepción de Marx y al que Engels se opuso en la década de 1990. Se trata de una concepción errónea, utilizada por parte de la Segunda Internacional, Plejánov y los mencheviques (que defendían el concepto de una revolución por etapas), y llevada a cabo hasta el final por el estalinismo. No podemos subestimar la fuerza de la degenerada Segunda Internacional, y en especial del estalinismo como aparato global, en la vulgarización y deformación de lo que consagró como marxismo. *Confundido con el estalinismo, el marxismo se califica de reduccionista, como si lo redujera todo al factor económico, entendido, además, como la producción en general y no como las relaciones sociales de producción* . Como si Marx hubiera afirmado la existencia de una esfera separada que

explicaba y causaba todo, llamada economía (utilizando este término, además, a diferencia de Marx, como algo similar a una ciencia natural, como las leyes "físicas"). Sin embargo, la concepción marxista de la historia opera con la noción de totalidad, lo opuesto al reduccionismo y al unilateralismo. El marxismo no establece ningún dogma que, partiendo de una parte, lo explique todo. Al contrario, parte de la exigencia de que cualquier problema esté conectado con la realidad social en su conjunto y sea visto dentro de una totalidad.

15) El marxismo afirma que ciertos aspectos de la realidad penetran profundamente en los seres humanos, condicionando el curso general de sus vidas. *Estos aspectos consisten en las relaciones sociales esenciales para un modo de producción determinado. El núcleo de todas estas relaciones sociales es la clase social. La relación de explotación del proletariado.* (que vende su fuerza de trabajo como mercancía) por la burguesía (que posee los medios de producción, se apropia privadamente de la plusvalía socialmente producida por el proletariado y acumula capital) es la relación sin la cual el sistema capitalista no puede sobrevivir; *es el punto de apoyo de todas las demás relaciones sociales necesarias o estructurales de este modo de producción* . Es por ello que esta relación condiciona a las demás y, en última instancia, las determina.

16) *La producción y reproducción de la vida **condiciona** los demás dominios de la vida social antes de determinarlos o causarlos.* Esto significa que dichos dominios se desarrollan condicionados por ciertos supuestos que los posibilitan. Lenin critica a quienes distorsionan el marxismo con el objetivo de reducirlo a un determinismo económico y mecánico, " *atribuyéndole el absurdo propósito de no considerar la vida social en su conjunto* ". Y afirma que los marxistas " *fueron los primeros socialistas en plantear la cuestión de la necesidad de analizar todos los aspectos de la vida social, no solo el económico* ". En este sentido, antes de reducir la sociedad a su dimensión económica, el camino de Marx fue el opuesto: *explicar la dimensión social de lo económico* . Demostró que, detrás de los fenómenos económicos de todo tipo, existen relaciones sociales. Marx no busca reducir otras relaciones sociales a categorías económicas. En la mayoría de los manuales sobre marxismo publicados en las últimas décadas, los términos estructura y superestructura se han convertido en conceptos abstractos, separados, carentes de relación dialéctica y opuestos entre sí, no sin la influencia del estalinismo.

17) Para Marx, existen relaciones sociales fundamentales o características necesarias que deben reproducirse constantemente para que exista una formación socioeconómica determinada. En el caso del capitalismo, esto se expresa en la fuerza de trabajo, la plusvalía, la acumulación de capital, etc. Así, *existen elementos o vínculos fundamentales que hacen de una forma de sociedad lo que es, lo que necesariamente debe reproducir para seguir existiendo*, a diferencia, por ejemplo, del Estado, la política, la cultura, la tecnología y las formas jurídicas, que, dentro del mismo tipo de sociedad, pueden expresarse de diferentes maneras. *Estos vínculos estructurales en la producción de la vida social condicionan otros aspectos, pero no impiden la existencia de la conciencia, la subjetividad ni el libre albedrío*. Tampoco niegan el papel de las decisiones humanas como parte de las clases en lucha, no de los hombres abstractos de Feuerbach. El condicionamiento significa que estos aspectos fundamentales definen el perímetro de estas posibilidades, siempre en conexión con otros aspectos, que, a su vez, operan con relativa autonomía, dentro de ciertos límites, pero con relativa libertad de elección, y pueden tomar diferentes caminos según el camino que sigan. Cuando Engels explica que la estructura define "en última instancia", quiere decir que no existe una "ecuación de primer grado", ni determinismo, ni *mecanismo* que pueda aplicarse a elementos aislados y circunstanciales, salvo durante un largo período.

18) *De una comprensión errónea o unilateral de estas relaciones, tienden a surgir dos formas equivocadas de entender y relacionar estas esferas*. Ambas resultan en un importante problema programático. Por un lado, está el economicismo, caracterizado por subordinar, minimizar e incluso ignorar o reducir los aspectos políticos e ideológicos de la realidad a una supuesta esfera económica, que causaría mecánicamente los otros dominios de la realidad. En esta interpretación, la economía sería una esfera particular de la realidad, opuesta y estrictamente determinista de las demás. Por otro lado, gran parte de las corrientes marxistas contemporáneas que buscaron escapar del economicismo, no sin la influencia del posmodernismo, tienden, de diferentes maneras, a autonomizar por completo las esferas superestructurales, como la política, la cultura, el Estado, la comunicación y las determinaciones específicas de un país determinado.

19) El condicionamiento no permite una autonomía absoluta, pero no lo determina todo. Existe una autonomía relativa; se permiten opciones y diferentes caminos. *Se trata de*

elegir dentro de ciertas restricciones y límites existentes. Un capitalista puede elegir la forma que considere más apropiada, entre varias posibilidades, para extraer plusvalía, pero no puede optar por no extraerla . Desglosar la noción de estas relaciones entre estructura y superestructura popularizada por el estalinismo es importante para descubrir cómo las formas de organización social del capitalismo condicionan y entrelazan las manifestaciones de opresión, ya sean ideológicas o políticas. El capitalismo tiene especificidades que hacen que la opresión adopte formas diferentes y específicas dentro de este sistema, independientemente de su origen. Sin conectar ningún problema específico con estas cuestiones estructurales, con la totalidad social del capitalismo, nos perderemos: o seremos reduccionistas y economistas, o tenderemos hacia la autonomía absoluta, ofreciendo respuestas burguesas, reformistas, idealistas o posmodernas. *El método marxista se ocupa de conectar estas relaciones, subordinándolas al objetivo final de nuestro programa, que es la destrucción del capitalismo .* Y sabiendo que, para llevar a la sociedad más allá del capital, las relaciones de producción deben ser destruidas y reconfiguradas.

20) En este sentido, nunca se trató de deducir todas las esferas de la vida social de la estructura, como se interpreta comúnmente. El problema radica en otra parte. Si el objetivo es destruir el capitalismo y acabar con todas las formas de explotación y opresión, se debe buscar una elaboración programática que vincule estas especificidades con las clases sociales, que vincule los aspectos particulares de un tiempo y lugar determinados con la independencia de clase del proletariado y la universalidad de la revolución socialista. Así, Marx indicó un camino que permite encontrar las maneras de destruir el modo de producción capitalista en su universalidad. *Muchos entienden la subordinación de la lucha de los oprimidos a la cuestión de clase como economicismo, es decir, dar mayor importancia a la lucha económica de la clase. Sin embargo, esto no es lo que propugna el marxismo .*

El marxismo aboga por combinar las tareas democráticas con las económicas y socialistas y subordinarlas a la lucha contra el sistema capitalista de explotación, es decir, a la lucha por el poder, a la revolución socialista nacional y mundial, como parte de un programa de transición, y no practicar el economicismo y argumentar que las cuestiones económicas son más importantes que las democráticas.

21) Bajo el capitalismo, las formas sociales se presentan de manera diferente que en otros sistemas sociales. *Dentro del capitalismo, existen especificidades que también hacen que las formas de expresión de la opresión sean diferentes*. Independientemente del origen de cada opresión, hoy en día adoptan formas completamente diferentes a las de otros modos de producción del pasado. Por lo tanto, carece completamente de sentido hablar del patriarcado como una estructura social en medio del capitalismo imperialista global, a pesar de que la opresión de las mujeres, por ejemplo, tiene sus orígenes en las sociedades campesinas patriarcales que introdujeron la propiedad privada. Sin embargo, en las relaciones sociales capitalistas, además de servir a otro propósito, el machismo tiene una base material distinta. El capitalismo abrió, por primera vez, la posibilidad de la liberación de las mujeres, con la socialización de la producción y el fin de la economía familiar, al incluir masivamente a las mujeres en la producción social fuera del hogar². Sin embargo, al mantener la función de reproducción en la esfera privada de la familia y a las mujeres responsables de este trabajo improductivo y no remunerado, creó nuevas contradicciones entre el rol social de las mujeres y la esfera familiar. Reservó para las mujeres una doble jornada, la responsabilidad del trabajo doméstico, salarios más bajos, el rol de ejército industrial de reserva y la de mujer-objeto. Toda opresión se basa en definir al otro como un ser inferior. En la forma capitalista en que las personas interactúan en la sociedad —es decir, en la economía capitalista—, la opresión no solo trasciende las líneas de clase y contribuye a una mayor explotación, sino que la teoría del fetichismo de la mercancía también es una base central y objetiva para los procesos psicológicos, el distanciamiento entre las personas y innumerables formas de opresión. Las relaciones entre las personas se presentan como relaciones entre cosas, cosificando a los seres humanos y humanizando las cosas, lo que conduce a la alienación, que se basa en el hecho de que todo lo producido por el hombre se vuelve en su contra. ¿Cómo podemos explicar el nivel de violencia y asesinato contra las mujeres y las personas LGBTI en el mundo actual, así como la depresión y el suicidio?

22) La ideología es cualquier teoría que cumple una función social, que se convierte en una fuerza material cuando tiene sentido y es tomada en serio por millones de personas. Cuando esto sucede, se convierte en un problema social relevante. *Toda ideología*

²Es importante señalar que este desarrollo del capitalismo en Occidente no excluye mencionar que las mujeres negras no estaban confinadas en los hogares, sino que eran parte de la masa de personas negras esclavizadas y, como mujeres esclavizadas, estaban incluidas en la producción social.

tiene un significado que debe buscarse en la vida real. Para responder a la cuestión de la opresión y otras, es necesario buscar una conexión con la explotación y la totalidad social, buscando responder a ellas subordinándolas al objetivo de destruir el sistema, ya que son parte de la vida, dividen a la clase trabajadora (también afectan a la burguesía y la pequeña burguesía, aunque de diferentes maneras), y se utilizan para aumentar la explotación. El posmodernismo, por ejemplo, hace añicos la noción de totalidad. Autonomiza la especificidad de la opresión y proporciona una respuesta unilateral dentro del marco del sistema y el individuo atomizado.

23) Engels, luchando contra la vulgarización del marxismo, dice:

Según la concepción materialista de la historia, el factor que en última instancia la determina es la producción y reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo afirmamos nada más que esto. Si alguien la modifica, afirmando que el hecho económico es el único factor determinante, convierte esa tesis en una frase vacía, abstracta y absurda. La situación económica es la base, pero los diversos factores de la superestructura que surgen sobre ella —las formas políticas de la lucha de clases y sus resultados; las constituciones que, una vez ganada una batalla, redacta la clase triunfante; las formas jurídicas e incluso los reflejos de todas estas luchas en las mentes de quienes participan en ellas; las teorías políticas, jurídicas y filosóficas; las ideas religiosas y el desarrollo posterior que las lleva a convertirse en un sistema de dogmas— también ejercen su influencia en las luchas históricas y, en muchos casos, determinan su forma como factor predominante. Se trata de una interacción recíproca de acciones y reacciones entre todos estos factores, en la que, a través de una multitud infinita de eventos (es decir, de cosas y eventos cuya conexión interna es tan remota o tan difícil de demostrar que podemos considerarla inexistente o subestimarla), el movimiento económico siempre termina imponiéndose como una necesidad. De no ser así, aplicar la teoría a cualquier período histórico sería más fácil que resolver una simple ecuación de primer grado.

Creamos nuestra propia historia, pero esta se desarrolla, ante todo, según premisas y condiciones muy concretas. Entre ellas, las premisas y condiciones económicas son los factores decisivos.³

24) Nosotros, los revolucionarios, debemos *responder a la opresión de una manera clasista y revolucionaria*.

³ ENGELS, Friedrich. *Carta a Joseph Bloch*. Londres, 21-22 de septiembre de 1890.

IV La cuestión de la opresión en los clásicos: Marx, Lenin, la Tercera Internacional, Trotsky y Cannon

25) *No puede ser libre quien oprime a otro*, escribió Marx en el contexto de su defensa de la liberación polaca en la década de 1840. Pero fue en 1867 que Marx profundizó esta elaboración, cuando, refiriéndose a la cuestión irlandesa, llegó a la conclusión de que sería imposible hacer la revolución social en Inglaterra sin la liberación nacional de Irlanda, que dividía irremediabilmente a la clase obrera en ese país.

26) Las elaboraciones de Lenin —ya bajo el imperialismo—, a las que se refiere como «las cuestiones de la democracia» (entre comillas, porque Lenin, en particular, sabía y argumentaba que dichas cuestiones, aunque políticas, democráticas, legales, formales y extremadamente importantes, y reales, por cierto, poseen una esencia económica y social que las condiciona), no solo conciernen a las nacionalidades, sino a la totalidad de las reivindicaciones democráticas. En una polémica con Rádek en 1915, afirma:

El hecho es que Parabellum [Rádek], en nombre de la revolución socialista, rechaza con desprecio cualquier programa revolucionario coherente en el ámbito de la democracia. [...] Es absurdo oponer la revolución socialista y la lucha revolucionaria contra el capitalismo a uno de los problemas de la democracia, en este caso el problema nacional. Debemos combinar la lucha revolucionaria contra el capitalismo con un programa y una táctica revolucionarios para todas las reivindicaciones democráticas: república, milicia, elección popular de funcionarios, igualdad jurídica para la mujer, derecho de las naciones a la autodeterminación, etc. Mientras exista el capitalismo, todas estas reivindicaciones solo podrán realizarse de manera excepcional, incompleta y distorsionada.⁴

27) La elaboración teórica de Lenin sobre la opresión se basa en Marx. *Con la llegada del imperialismo, va más allá y se convierte en un criterio, una pauta general a seguir*.

De hecho, se trata de un conjunto de premisas y directrices que deben observarse, no como un dogma ni una formulación no dialéctica, sino como criterios que emanan del

⁴ LENIN, VI. El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación. En: *Obras completas*. Volumen XXVII.

programa de la revolución socialista, basado en las necesidades históricas de clase del proletariado. *No se trata de observaciones circunstanciales ni ocasionales que puedan diluirse en un análisis empírico caso por caso. Son directrices que vinculan y subordinan el análisis de casos particulares a la universalidad del análisis teórico de la sociedad burguesa y al programa global de la revolución .*

28) *Lenin dejó una serie de lecciones sobre cómo abordar las cuestiones democráticas de forma revolucionaria, no con el estilo reformista que le gustaba enfatizar .* Estas lecciones fueron aplicadas por los bolcheviques en la Revolución Rusa, adoptadas por la Tercera Internacional Comunista y posteriormente defendidas por Trotsky. Cannon, en su artículo de 1959 "La Revolución Rusa y el Movimiento Negro Estadounidense", afirma:

Todo lo nuevo y progresista sobre la cuestión negra provino de Moscú después de la revolución de 1917 y como resultado de la revolución [...] La fórmula simplista de que la cuestión negra era meramente económica, parte de la cuestión del capital versus el trabajo, nunca inspiró a los negros, quienes sabían más, incluso si no lo decían abiertamente; tuvieron que vivir con una discriminación brutal cada hora de cada día. [...] Después de noviembre de 1917, la nueva doctrina, con su énfasis especial en los negros, comenzó a transmitirse al movimiento comunista estadounidense con la autoridad de la Revolución rusa. Los rusos en el Partido Comunista comenzaron a confrontar a los comunistas estadounidenses con la demanda contundente e insistente de que abandonaran sus propios prejuicios tácitos, prestaran atención a los problemas y agravios especiales de los negros estadounidenses, trabajaran entre ellos y se convirtieran en campeones de su causa dentro de la población blanca.⁵

29) Es importante destacar que Lenin , *con la quiebra de la Segunda Internacional en 1914, dio un salto adelante en estas elaboraciones, comenzando con el tema de las nacionalidades oprimidas .* Con el colapso de la socialdemocracia, Lenin volvió a estudiar a Hegel y la dialéctica. Poco después, escribió el libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916). Sus principales textos sobre temas democráticos y la cuestión nacional datan de 1915, 1916 y 1917. En la cuestión de las nacionalidades, combatió a los oportunistas Otto Bauer y Karl Kautsky, pero también a Radek y Rosa Luxemburg, quienes, en este tema, sostenían una visión sectaria y economicista. Trotsky, en este momento, fue

⁵ CANNON , James P. La Revolución Rusa y el Movimiento Negro Estadounidense. En: *International Socialist Review* , 8 de mayo de 1959.

criticado por Lenin por mantener una posición centrista y ecléctica, que superó cuando se convirtió al bolchevique. A partir de entonces y más aún después de la muerte de Lenin, Trotsky comenzó a defender y aplicar estas directrices tanto en la cuestión de las nacionalidades como en el caso de Ucrania, en 1939, en la cuestión de las mujeres, al tratar la lucha por la revolución política dentro de la URSS ESTALINISTA y también en relación a los negros en los EE.UU.

30) Lenin discute con sectores sectarios que no comprenden la importancia de las cuestiones democráticas en el capitalismo, argumentando que son inalcanzables y, por lo tanto, asunto exclusivo del socialismo. Explica que *todas las cuestiones relacionadas con la opresión tienen una dimensión político-legal y una dimensión económico-social, que el capitalismo jamás alcanzará la igualdad económica-social y que la igualdad jurídica que propugna es formal*. Y, sin embargo, afirma, ni siquiera estos derechos democráticos, políticos y formales. Dice que luchar por estos derechos democráticos, que pueden lograrse parcialmente antes, durante o solo después de la toma del poder, *no* es secundario. Pero, en cualquier caso, lograrlos también da mayor claridad a la lucha socialista, porque el proletariado y la pequeña burguesía verán que la desigualdad no es solo una cuestión de derechos.

Lo que dice Lenin sobre el divorcio es un ejemplo de ello:

El ejemplo del divorcio demuestra claramente que es imposible ser demócrata y socialista sin exigir, hoy en día, la plena libertad de divorcio, pues la falta de esta libertad constituye la forma más extrema de humillación para la mujer, el sexo oprimido. No es difícil comprender que el derecho a separarse del marido no significa invitar a cada mujer a abandonar al suyo.

P. Kievski “se opone”:

¿Qué haría una mujer con este derecho (al divorcio) si en estos casos (cuando quisiera separarse de su marido) no pudiera ejercerlo? ¿O si solo pudiera ejercerlo con el consentimiento de terceros o, peor aún, de quien aspirara a su mano? ¿Intentaremos obtener la proclamación de tales derechos? Evidentemente no.

Esta objeción demuestra una completa incomprensión de la relación entre la democracia en general y el capitalismo. Bajo el capitalismo, la existencia de circunstancias que impiden a las clases oprimidas ejercer sus derechos democráticos no es un caso aislado, sino un fenómeno común. En la mayoría de los casos, bajo el capitalismo, el derecho al divorcio es letra muerta porque el sexo oprimido se ve asfixiado económicamente.

Los marxistas son conscientes de que la democracia no elimina el yugo de clase, sino que simplemente hace que la lucha de clases sea más clara, amplia, abierta y aguda; esto es lo que ocurre en este caso. Cuanto más completa es la libertad de divorcio, más evidente se hace para las mujeres que su "esclavitud doméstica" se debe al capitalismo y no a la privación de derechos.⁶

Con motivo del 8 de marzo de 1920 en la URSS , Lenin dijo:

El capitalismo combina la igualdad puramente formal con la desigualdad económica y, por lo tanto, social . Esta es una de sus características fundamentales, ocultada hipócritamente por los defensores de la burguesía y los liberales, e incomprensida por los demócratas pequeñoburgueses. Esta característica del capitalismo deriva, entre otras cosas, de la necesidad, en la lucha decidida por la igualdad económica, de reconocer abiertamente la desigualdad capitalista y, en ciertas condiciones, incluso de situar este reconocimiento explícito de la desigualdad en la base del Estado proletario (Constitución Soviética).

Pero incluso en lo que respecta a la igualdad formal (igualdad ante la ley, la "igualdad" entre quienes tienen suficiente y quienes tienen hambre, entre quienes poseen y quienes carecen de ella) , el capitalismo no puede demostrar coherencia. Y una de las manifestaciones más elocuentes de su incoherencia es la desigualdad entre hombres y mujeres.

Ningún Estado burgués, por progresista, republicano y democrático que sea, ha concedido la plena igualdad de derechos a hombres y mujeres.

Por el contrario, la República Soviética de Rusia barrió para siempre, de un solo golpe, sin excepción, todos los restos de leyes que colocaban a los dos sexos en condiciones de desigualdad y garantizaban de inmediato a las mujeres la más completa igualdad jurídica .

[...] Pero el régimen soviético es el instrumento de la lucha final y decisiva por la abolición de las clases y por la igualdad económica y social. *La democracia no nos basta* , ni siquiera para quienes son oprimidos por el capitalismo, incluido el sexo oprimido. El movimiento obrero

⁶ LENIN , VI. El derecho al divorcio (1916). En: *Las mujeres y la lucha por el socialismo* . Clásicos del marxismo. São Paulo: Editora Sundermann, 2012, pp. 103-104.

femenino se propone como tarea principal la lucha por la igualdad económica y social de las mujeres, no solo la igualdad formal.⁷

31) *Lenin es lo opuesto al estalinismo* . En las conclusiones de este texto, buscaremos sistematizar las directrices generales sobre este tema. El estalinismo revirtió y distorsionó todas estas directrices. No es casualidad que una de las últimas luchas de Lenin, ya muy enfermiza, expresada en su testamento conocido como *El Diario de los Secretarios* , fuera contra el trato que Stalin daba a las nacionalidades oprimidas, en aquel entonces Georgia.

v La revolución permanente, las opresiones y el programa de transición

32) Las directrices de la acción de los revolucionarios contra la opresión encajan perfectamente con la teoría de la revolución permanente y la metodología del programa de transición, que combinan tareas de diferentes momentos históricos y las subordinan a la revolución socialista y a la dictadura del proletariado.

33) En este sentido, las *Tesis de Oriente* difieren de las directrices de Marx y Lenin sobre estos temas. Esto se debe a que representaban un enfoque equivocado para los países coloniales. Lenin creía que, a diferencia de Rusia y Europa, Oriente aún no estaba maduro para el socialismo, o el proletariado ni siquiera habría emergido como una clase plenamente formada. A partir de 1929, tras la derrota de la revolución china, Trotsky revisó las tesis, las corrigió y afirmó que *ya no había países maduros ni inmaduros para el socialismo. La teoría de la revolución permanente tuvo aplicación global* . Moreno combate el uso que el estalinismo hace de las *Tesis de Oriente* para abogar por frentes con la burguesía y la revolución organizada en países atrasados. También se opone a sectores del trotskismo, como el lambertismo, que abogan por el frente único antiimperialista con la burguesía, frentes feministas multclasistas y otros, combatiendo fundamentalmente la colaboración de clases.

34) *Las Tesis de Oriente no invalidan las formulaciones de Marx y Lenin sobre la opresión y las cuestiones democráticas* . Por el contrario, las *Tesis de Oriente* contrastan con

⁷ LENIN , VI Día Internacional de la Mujer, 8 de marzo de 1920.

toda la elaboración de Lenin sobre este tema para Europa. La conclusión de que las *Tesis de Oriente* son erróneas reafirma que los criterios generales que guiaron las respuestas para Europa son válidos, así como la lucha por la revolución socialista lo es para todo el mundo. No es por otra razón que el propio Trotsky, incluso después de darse cuenta de que las *Tesis de Oriente* eran erróneas, utilizó las directrices generales de Lenin sobre las cuestiones democráticas en Ucrania en 1939, y también para denunciar el problema de las mujeres y la familia en la URSS en *La revolución traicionada* y para exigir al SWP un programa para los estadounidenses negros. Cannon, también, en 1959, exigió que se aplicaran las mismas directrices a LOS ESTADOUNIDENSES NEGROS .

35) Como veremos en las conclusiones de este texto, que sistematizan las directrices generales, la lógica con que fueron construidas es la de la teoría de la revolución permanente y del programa de transición, aunque no las haga explícitas . *El programa de transición y su metodología consisten, como enseña Moreno, en integrar tareas de diferentes épocas históricas —democráticas, económicas, socialistas y/o transicionales—, subordinándolas todas a la toma del poder por parte del proletariado* . En este sentido, discrepamos de las formulaciones que revisan la teoría de la revolución permanente o que afirman que las posiciones de Lenin representan una «radicalización de la democracia». Por el contrario, las orientaciones sobre cuestiones democráticas se adoptan con independencia de clase, de manera revolucionaria, no reformista, subordinadas a la revolución socialista nacional e internacional. El sujeto social de la liberación de los oprimidos no es la unidad multclasista de los sectores oprimidos, sino la clase obrera, con los oprimidos al frente.

VI El estalinismo y las opresiones

El estalinismo es una ruptura con el marxismo

36) Contrariamente a una postura y un programa clasistas y socialistas para liderar a los sectores oprimidos en la lucha revolucionaria, *el estalinismo contrastó doblemente la lucha contra la opresión con la lucha por el socialismo* . En nombre de una supuesta unidad de los trabajadores, el estalinismo argumentó que la lucha contra la opresión dividía a la clase o, alternativamente, propuso abordar estos problemas mediante la colaboración de

clases. En aras de la revolución, según los estalinistas, dentro de la clase y sus organizaciones, la opresión era una tarea que debía abordarse en una etapa posterior a la toma del poder y la culminación de la revolución socialista. En los estados obreros burocratizados, legitimó la opresión y la familia como baluartes en la construcción del "socialismo en un solo país". Al mismo tiempo, en relación con la sociedad capitalista en general, reforzó la ideología reformista al promover la colaboración de clases mediante frentes antiimperialistas, frentes de mujeres, frentes populares y otros frentes multclasistas.

37) Las mujeres, LAS PERSONAS LGBTI y las nacionalidades oprimidas de la Unión Soviética, *tras haber alcanzado con la Revolución rusa conquistas democráticas que ninguna revolución burguesa podía garantizar, fueron duramente reprimidas y vieron revertidas las conquistas de 1917 con la contrarrevolución estalinista* . Se prohibió el aborto, se glorificó a las mujeres por su papel de madres en la familia y se obstaculizó y desalentó el derecho al divorcio. Las personas LGBTI fueron criminalizadas, confinadas en campos de concentración y etiquetadas como enfermas. Las nacionalidades fueron completamente oprimidas y perseguidas. Se cometieron atrocidades contra la lucha negra. Una de ellas fue la trampa tendida por el PARTIDO COMUNISTA ⁸de los Estados Unidos, que eligió al afroamericano Fort Whiteman como delegado al congreso de la Tercera Internacional en 1928, para que pudiera ser arrestado en Moscú y enviado a Siberia, donde murió en 1939.

38) El estalinismo representó una *ruptura con el materialismo histórico* . Es una caricatura del marxismo. El materialismo vulgar impuesto por el estalinismo durante décadas es denunciado por los movimientos feministas como si fuera el método marxista, como si la lucha contra la opresión y las reivindicaciones democráticas no formaran parte de la lucha por el socialismo. Otros sectores, como el «feminismo socialista», en cambio, se oponen al estalinismo, pero buscan presentar a Marx (algunos sectores incluyen a Lenin) como defensor de la «radicalización de la democracia», lo cual es falso.

39) Las corrientes burguesas, reformistas y posmodernas intentan equiparar el estalinismo con el marxismo para confundir a los oprimidos. Así como allanó el camino para la restauración capitalista en los antiguos estados obreros, el estalinismo manchó el nombre del socialismo y, en el ámbito de la opresión, contribuyó a allanar el camino para las

⁸ Partido Comunista (NR)

ideologías burguesas, reformistas y posmodernas; para el autonomismo y los nacionalismos reaccionarios; y para la ideología del individualismo y el "fin de todas las narrativas", que no es tan diferente del "fin de la historia".

vii Las corrientes burguesas, reformistas y progresistas: concepciones liberales, reformistas-esencialistas y posmodernas; neorreformistas y neoestalinistas

40) En la lucha contra la opresión, diferentes corrientes e ideologías compiten para explicar cómo surgió la opresión y se manifiesta en el sistema actual, y para presentar soluciones para la liberación de los oprimidos.

La ideología burguesa dominante se divide entre la conservadora (en parte en manos de la extrema derecha) y la liberal, que propone superar la opresión dentro del marco del sistema . Los valores que transmite cambian según la necesidad de justificar la realidad impuesta a los oprimidos, pero su función siempre es legitimar la opresión y las relaciones de dominación capitalista. Esto explica por qué, en el caso de las mujeres, por ejemplo, si antes el ideal era el de ama de casa (reina del hogar), hoy el modelo es el de la mujer moderna y empoderada, que ocupa su lugar en el mercado laboral, equilibrándolo con el cuidado del hogar y la familia (multimujer).

El empoderamiento, junto con las políticas para erradicar la violencia de género, racial y LGBT-fóbica, es ahora la principal política del imperialismo. La plataforma DE LA ONU "El empoderamiento de las mujeres es bueno para los negocios" es inequívoca al respecto.

41) Mientras tanto, los sectores reformistas, progresistas y posmodernos, que disputan el movimiento desde dentro, operan con concepciones diversas. Por razones de espacio, reproducimos el debate y el estudio exhaustivo de las concepciones más importantes al final de estas tesis, como anexo y apéndice. Aquí las presentamos a modo de introducción.

a. Feminismo radical y teoría del patriarcado

42) El uso de los términos «patriarcal» y «patriarcado» se heredó del feminismo radical, la llamada segunda ola del feminismo de la década de 1970. La característica

importante y distintiva de las teorías patriarcales es la afirmación de que, en la sociedad, la división entre hombres y mujeres establece relaciones sexuales o de género antagónicas. A pesar de las diferencias, afirman que el elemento determinante que jerarquiza y divide la sociedad es una relación de opresión y subordinación de las mujeres por los hombres. El patriarcado sería la relación más fundamental, subyacente y explicativa de todas las demás relaciones sociales.

43) El marxismo revolucionario coincide en que las relaciones opresivas, además de dividir a la clase y servir para explotarla, poseen, dentro de ciertos límites, una existencia social distinta o semiautónoma. Por lo tanto, diferencia el concepto de opresión del de explotación. Sin embargo, discrepamos de la subyugación inversa que el feminismo radical busca lograr. Si bien son distintas, están interconectadas e interconectadas, son las relaciones de clase las que emergen como dominantes, condicionando a las demás y, en última instancia, decidiendo.

44) El problema de las teorías patriarcales es que no reconocen que la opresión surgió históricamente y ha persistido hasta nuestros días porque se combina con la explotación, que es la base material que la sustenta. Al no explicar cómo se combinan la opresión y la explotación, no pueden articular la lucha por la liberación de la mujer con la lucha por el socialismo. El feminismo radical siempre ha buscado oponerse a ambas luchas.

45) Las líderes feministas radicales trabajan por la unidad multclasista de las mujeres y por la división de la clase trabajadora, en lugar de convencer a los hombres trabajadores para que se unan a las mujeres trabajadoras en la lucha por la emancipación, combinada con la lucha por el socialismo. El resultado ha sido la producción de teorías del patriarcado como fundamento de la estrategia separatista y multclasista de los movimientos de mujeres y la «guerra de los sexos».

b. Posmodernismo, políticas identidad, teoría *queer* y democracia radical

46) Las ideas posmodernas han dominado durante mucho tiempo el pensamiento académico, han permeado los movimientos opresivos y el activismo en general, y no desaparecerán sin ser cuestionadas. Rechazan no solo la política clasista, sino también un análisis materialista del mundo: rechazan las totalidades, las grandes narrativas históricas y

la posibilidad del conocimiento objetivo. Este conjunto de ideas enmascara una visión profundamente antimaterialista. El posmodernismo es una crítica filosófica del conocimiento objetivo.

47) Muchos abrazaron el posmodernismo y el posestructuralismo —una variante del posmodernismo— en la década de 1970, tras el fracaso de los antiguos estados obreros burocratizados y las dictaduras de los partidos estalinistas. Pero el rechazo de los posmodernistas actuales a la lucha de clases como medio para liberar a los oprimidos también se basa en la afirmación de que Estados Unidos y Europa Occidental se han convertido en sociedades "postindustriales". Teorizando que la clase trabajadora estaba desapareciendo, los posmodernistas buscaron agentes alternativos para cambiar el mundo y cuestionaron si un cambio fundamental era realmente posible o deseable. Dos autores posmodernistas, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, en su libro *Hegemonía y estrategia socialista*, propusieron que los "nuevos movimientos sociales" Podría reemplazar a la clase trabajadora en desaparición. Cada grupo oprimido podría formar su propio movimiento independiente. Esta idea se conoció en la década de 1980 como política de identidad.

48) Los teóricos de la política identitaria defienden la autonomía como su principal principio organizador, entendida como la separación de los demás, en contraposición a la unidad. En lugar de la clase trabajadora, argumentan que las mujeres, las personas negras, las PERSONAS LGBTQ+ y otros sectores son los únicos capaces de definir y combatir su propia opresión. Es lógico que quienes sufren racismo, sexismo y/o homofobia tengan interés en erradicarlo y deban desempeñar un papel fundamental en la organización de cualquier movimiento contra la opresión. Pero la política identitaria va mucho más allá.

49) Ella exalta la idea de que “ *lo personal es político* ”. Y argumenta que el estilo de vida y las relaciones personales son formas centrales de resistencia política, lo que conduce a nociones moralistas e individualistas sobre cómo desafiar el sistema. El objetivo no es el fin de la opresión, sino la creación de espacios culturales donde los grupos oprimidos puedan expresarse libremente.

50) La política identitaria y la defensa de bloques identitarios suponen un rechazo a la noción de que la clase es una división fundamental en la sociedad y, por lo tanto, rompen la conexión entre explotación y opresión. Cuando eliminaron la opresión de la sociedad de clases, la encontraron en el ámbito de las ideas, no en el mundo material. Para

los posmodernistas, la realidad es una cuestión de percepción; no podemos conocerla porque estaría mediada por el lenguaje. Los posmodernistas no solo rechazaron el "socialismo real", sino también la lucha de clases y, junto con la clase, todos los agentes materiales de cambio. Pensadores posmodernos como Ernesto Laclau y Chantal Mouffe se autodenominan "posmarxistas", pero son antimarxistas. Ellen Wood explica en su obra "*Retreat from Class*" que Laclau y Mouffe

[...] Socavaron los fundamentos mismos de la visión marxista de que la clase obrera será el agente de la transformación socialista y la reemplazaron por un proyecto político cuyo tema es la "democracia radical" y cuyo sujeto es una alianza popular constituida no por relaciones de clase ni por ninguna relación social determinada, sino por medio de discursos.

c. Teoría y política *queer*

51) En cuanto a la disociación del sexo, el género y la sexualidad, la teoría *queer* representó un avance en la crítica materialista de las concepciones burguesas y opresivas de la supuesta naturaleza humana, así como la superación de las concepciones binarias del sexo y el género. Sin embargo, al trasladar la teoría *queer* al ámbito de las concepciones sociales y las políticas de lucha contra la opresión, representó el desarrollo extremo del posmodernismo.

52) Aunque el término "*queer*" ha evolucionado hacia un término más amplio que expresa rebeldía de género y sexualidad, la política basada en la teoría *queer* presenta una visión pesimista del mundo en la que las personas son simplemente seres atomizados, para quienes la identidad construida en torno a un grupo debilita a cada individuo. Mientras que la política de identidades tiende a reforzar las divisiones entre grupos oprimidos, la política *queer* se presta involuntariamente a negar la validez de la opresión, negando los puntos de identidad comunes entre los miembros de estos grupos. La política *queer*, como parte del posmodernismo, impide la verdadera destrucción de este sistema de opresión y explotación.

Lo que la política *queer* y la política identitaria no aceptan es que sólo porque alguien no pueda identificarse como lesbiana, negra, indígena o mujer, no significa que no pueda identificarse con lesbianas, hombres y mujeres negros, trans, indígenas o mujeres.

d. Nacionalismo negro, concepciones racialistas y “racismo estructural”

53) Los racistas, la versión actual del "nacionalismo negro", creen que el racismo es una ideología precapitalista o incluso sin un origen histórico identificable. Está arraigado en la estructura mental del hombre blanco. El marxismo adolece de la misma deficiencia. Al estar forjado sobre fundamentos teóricos y epistemológicos europeos-blancos, es incapaz de responder a las perspectivas de los pueblos africanos. Las traiciones estalinistas reforzaron esta visión.

54) Ante este impasse, la única salida posible sería que las personas negras se organizaran por separado de las personas blancas. El sujeto social de la negación del capitalismo no sería la clase obrera internacional, sino los pueblos africanos de la diáspora, quienes forjaron una identidad histórica única derivada de su resistencia contra la esclavitud y el colonialismo. Al emprender este camino, los racistas cayeron víctimas de la metodología que el imperialismo creó para justificar su dominación sobre las personas negras: la racialización de lo social.

55) Actualmente, existe una combinación de concepciones reformistas, posmodernas y neoliberales que compiten con el movimiento bajo la apariencia de radicalismo. El concepto actual de «racismo estructural», contrariamente a lo que pueda parecer, no tiene nada que ver con la concepción marxista de la estructura de la sociedad capitalista ni con que el racismo sea inherente a ella. Todo lo contrario. Oculta precisamente el profundo vínculo entre racismo y capitalismo.

56) La perspectiva fundamental de quienes defienden este concepto es que el problema no reside en el "orden social" (capitalismo), sino en que los hombres y mujeres negros no ocupan "posiciones de poder y prestigio" dentro de las instituciones. Esto los lleva a reducir la lucha contra la opresión a la " *implementación de prácticas antirracistas efectivas* ", sin abordar las relaciones de clase. El camino para los teóricos del "racismo estructural" es la inserción en el sistema, las alianzas con las instituciones capitalistas, ya sea mediante el "empoderamiento individual", el "emprendimiento negro" o las alianzas con el sector privado y las instituciones estatales.

e. “Feministas socialistas o anticapitalistas”

57) Algunas corrientes que se proclaman marxistas (como las feministas "marxistas" o socialistas, por ejemplo), si bien no niegan la lucha contra la explotación, creen que el marxismo no aborda plenamente el problema de la opresión y que debería ser complementado. Para ellas, la lucha anticapitalista es una suma de luchas y movimientos, incluyendo los de los diferentes sectores oprimidos en movimientos multclasistas. La base de sus teorías era el patriarcado y la división de género como "estructuración" de la sociedad.

58) Una nueva teoría revisionista del marxismo, impulsada por Silvia Federici, ha cobrado fuerza recientemente en este sector. Busca autonomizar las demandas contra la opresión, disociándolas de la forma de sociedad y la forma de explotación que la caracteriza. El enfoque de Federici es único, ya que utiliza un lenguaje más cercano a la tradición marxista e intenta convertir el «trabajo reproductivo» en el núcleo central del capitalismo, en el sentido del trabajo doméstico, de cuidados, sexual y procreativo. Esta, según ella, es una relación sin la cual el capitalismo no puede existir, ya que es el «productor» de la fuerza de trabajo mercantil. Sostiene que el «trabajo reproductivo» es el motor de la sociedad capitalista, una forma típica de este modo de producción, y habla de la dictadura del sistema salarial al valorar el trabajo doméstico no remunerado.

59) Su teoría suena como una versión actualizada del marxismo; sin embargo, crea la categoría de trabajo reproductivo en detrimento de la propia fuerza de trabajo y de las relaciones de explotación típicamente capitalistas. La fuerza de trabajo aparece en sus elaboraciones como una dictadura del sistema salarial, una condición para la explotación del trabajo doméstico. Pero olvida mencionar que el salario es precisamente la porción del capital que garantiza la subsistencia de la clase trabajadora en esta forma de sociedad y es la condición necesaria para que los trabajadores sobrevivan. En el capitalismo, esta es la condición necesaria para la subsistencia. Es el elemento fundamental que debe ser revolucionado, sin el cual no es concebible ninguna transformación socialista. El trabajo doméstico, si bien es muy importante, no es una condición necesaria para la reproducción de la fuerza de trabajo ni para la forma capitalista de organización social, aunque actúa para devaluarla. De hecho, la elaboración de Federici representa una ruptura con el marxismo y simplemente redefine el patriarcado en términos que suenan más cercanos a un análisis de las relaciones sociales capitalistas.

60) Al mismo tiempo, inspiradas por el movimiento Occupy Wall Street (2011) y reflejando el auge de las luchas de las mujeres, tres autoras —Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser (profesoras universitarias en EE . UU .)—, aunque con algunas diferencias, lanzaron el manifiesto «*Feminismo para el 99%* ». Este manifiesto ha sido adoptado como plataforma por diversos sectores que se declaran anticapitalistas y socialistas, especialmente por algunas corrientes que integran partidos neorreformistas, como el PSOL y otros. Surge del cuestionamiento del feminismo liberal debido al auge de las mujeres, lo que revela la erosión de sus exponentes, entre ellas Hillary Clinton.

61) Quienes defienden el *feminismo del 99%* creen que la definición de que el capitalismo opera mediante la extracción de plusvalía es incompleta. Concluyen que insistir en la primacía del proletariado industrial debilita la solidaridad de clase. Si bien cuestionan la teoría del patriarcado por considerarla "dualista", no destacan la centralidad de la clase trabajadora como sujeto social capaz de destruir el sistema y liberar a los oprimidos. Argumentan que los movimientos de mujeres autónomos y multclasistas son, en sí mismos, anticapitalistas.

62) También ven una encrucijada: la ofensiva de la ultraderecha, por un lado, y el feminismo liberal, por otro. Pero estas no son las únicas opciones que ofrece el capitalismo. El manifiesto omite las alternativas de conciliación de clases, reformistas y neorreformistas que han formado o forman parte de los gobiernos capitalistas en muchos países. No mencionan el PARTIDO DE LOS TRABAJADORES (PT), la socialdemocracia, Podemos, etc.

63) El contraste entre el 1% y el 99%, aunque generalmente correcto, sería igualmente válido para la antigua Grecia o el Imperio Romano. Tal formulación no dice nada concreto sobre el funcionamiento específico de la dominación y la explotación de clase dentro del capitalismo. Al contrario, borra sus determinantes específicos, que son la base para superarlo. Al borrar la especificidad del capitalismo, el programa resultante no puede ser el de su superación. En este sentido, es absurdo afirmar que Marx y Engels, hoy en día, escribirían un manifiesto de "feminismo para el 99%" en lugar del *Manifiesto Comunista* , renunciando a la centralidad de la clase trabajadora en la transformación socialista de la sociedad.

f. Neoestalinismo

64) Basándose en las obras de Domenico Losurdo, exlíder DEL PCI ⁹e intelectual italiano, se busca rehabilitar a Stalin y reorganizar un neoestalinismo que también busca abordar el problema de la opresión falsificando la historia. *Jones Manoel* , activista DEL PCB ¹⁰y *youtuber* que se presenta como un educador popular, es hoy el mayor propagandista del estalinismo en Brasil, el segundo país con mayor población negra del mundo. Es un intelectual estalinista negro. Que ataca constantemente al trotskismo, falsificando las posiciones de Trotsky y practicando un revisionismo de la burocracia estalinista y del propio estalinismo. Desde un punto de vista teórico, intenta alinearse con los marxistas revolucionarios, particularmente en la cuestión racial. No desestima el tema como lo ha hecho históricamente el PCB , sino que intenta vincularlo con la cuestión de clase y la explotación.

65) Este malabarismo tiene un único objetivo: reorientar al PCB y a los estalinistas hacia la cuestión racial y desafiar a la vanguardia negra que ha surgido en Brasil en los últimos años. Se muestra como un estalinista clásico al defender tesis como la de que China está en transición al comunismo; o al construir argumentos falsos para demostrar que, a pesar de los errores de Stalin y los estalinistas, hicieron grandes contribuciones a la cuestión de la opresión. En un intento por abordar la cuestión racial sin romper con el estalinismo, se aferra a los intelectuales panafricanistas. Presenta a la mayoría de estos teóricos panafricanistas como marxistas —al igual que hace con Stalin— cuando, de hecho, el estalinismo fue el principal obstáculo para el marxismo y la propia lucha antirracista.

66) Las luchas anticoloniales estallaron principalmente a partir de la década de 1930, cuando la Tercera Internacional ya estaba estalinizada y la orientación de Moscú era desalentar y boicotear las luchas en las colonias dominadas por potencias como Francia e Inglaterra, consideradas por el Comintern Como imperialismo democrático. La ruptura de muchos intelectuales panafricanos con el marxismo fue consecuencia de las traiciones de Stalin y el PARTIDO COMUNISTA a las luchas negras.

67) Sin embargo, los líderes y organizaciones panafricanistas que crearon el concepto de "socialismo africano" mantuvieron los elementos esenciales de la concepción y

⁹ Partido Comunista Italiano (N. da R.)

¹⁰ Partido Comunista Brasileño (N. de R.)

el método estalinistas: partidos únicos, frentes amplios, la definición de burguesías progresistas o revolucionarias, e incluso la represión contra el movimiento. Casi todos los teóricos panafricanistas comparten la negación de la importancia del proletariado como sujeto social de la revolución. Frantz Fanon (1925-1961) incluso argumentó que la clase obrera argelina era burguesa y que la clase social revolucionaria era el lumpenproletariado¹¹.

68) Estos intelectuales militantes no lograron superar el estalinismo por diversas razones, entre ellas su falta de fe en la capacidad revolucionaria del proletariado y sus formaciones pequeñoburguesas. Por lo tanto, sus concepciones sobre el tipo de partido, régimen político, sujeto social y tipo de revolución (democrático-nacionalista) son similares a las defendidas por los estalinistas.

69) Debemos desenmascarar a los neoestalinistas, denunciar las acciones del estalinismo en materia de opresión y, en la cuestión negra, destacar los límites de lo que se conoció como panafricanismo. El panafricanismo fue una respuesta negativa al estalinismo y al marxismo revolucionario; los niega porque ambos son producto de una ruptura con los pilares centrales de la obra de Marx y Lenin.

viii Combatir la opresión requiere combatir los conceptos reformistas y construir un partido revolucionario y una organización internacional.

70) El marxismo revolucionario rechaza el economicismo, se desmarca completamente del estalinismo y, además de combatir el limitado y elitista movimiento burgués-liberal, debe enfrentarse a las direcciones reformistas, posmodernas, identitarias, esencialistas y neorreformistas. *En la lucha contra la opresión, sabemos que los sectores reformistas pueden ser aliados circunstanciales, generalmente efímeros, pero no estratégicos, porque luchan eficazmente por la preservación del capitalismo. Son contrarrevolucionarios, traidores y se oponen a las revoluciones. Nuestro objetivo es destruirlos.*

71) La forma en que podemos lograr este objetivo en una circunstancia dada no es secundaria. Un peligro es no combatirlos o verlos como meros adversarios porque tenemos

¹¹El lumpemproletariado (del alemán *lumpen* + *proletariado* ; harapiento + proletariado), según Marx, es la categoría de individuos que no participan en la actividad social productiva, no están organizados y no tienen conciencia de clase.

un acuerdo táctico en una lucha dada o una causa inmediata, porque golpeamos juntos. La acción revolucionaria nos exige, incluso cuando golpeamos juntos, enfrentarlos, tanto en la conducción política de la lucha misma como en el nivel estratégico, es decir, en los planos programático y teórico. Porque *las tácticas de unidad de acción o un frente único son contradictorias; siempre implican unidad y confrontación. Al mismo tiempo, combatir el reformismo no debe confundirse con negar la necesidad de luchar por reformas o por causas democráticas, oponiendo reformas a la revolución* . Además, al combatir el oportunismo, no podemos confundir la base de los movimientos con su liderazgo reformista ni oponer el oportunismo al sectarismo; porque esto, además de ser ineficaz, entrega el liderazgo de las luchas de los sectores oprimidos a reformistas y liberales. *La tradición marxista y morenista nos enseña que aplicar y saber aplicar tácticas de unidad y enfrentamiento es muy importante, pues nos permite denunciar en mejores condiciones a los reformistas* .

72) Al responder a la opresión de manera revolucionaria, no reformista, y organizar esta lucha con independencia de clase, *la tarea central es construir un partido socialista y revolucionario nacional e internacional* . Como afirman las *Tesis de Fracción Bolchevique* respecto a las mujeres:

Una vez definida nuestra estrategia, podemos y debemos participar, apoyar y unirnos en la acción en las luchas por las reivindicaciones democráticas específicas de las mujeres. Durante estas movilizaciones, definiremos nuestra orientación táctica para las diversas organizaciones que puedan existir. Sin embargo, la participación de los trotskistas en los movimientos estará marcada en todo momento por el objetivo de ganar a las mujeres, especialmente a las trabajadoras, para que rompan con la burguesía y el reformismo y se unan a su clase y al partido revolucionario.

ix Nuestras deficiencias teóricas y programáticas

73) No se trata de revisar actividades. No dudamos que nuestra corriente, en general, tiene un impacto positivo en su intervención en las luchas de los sectores oprimidos. Sin embargo, *desde un punto de vista teórico, entre sus aciertos, existen errores que deben corregirse* . Históricamente, nuestra corriente ha producido dos obras que han

sido nuestra referencia y guía fundamental desde un punto de vista teórico y programático: el libro " *La mujer trabajadora y el marxismo* ", de Carmen Carrasco y Mercedes Petit, dirigido por Moreno, y las *Tesis de la Fracción Bolchevique* sobre la Mujer. Nuestra corriente brindó una respuesta correcta a las *Tesis de Oriente* y la Tercera Internacional: defendió la independencia de clase y la subordinación de las luchas democráticas a la revolución socialista; rechazó la idea de la revolución por etapas y los frentes con la burguesía en las luchas democráticas, afirmando la posibilidad de la unidad de acción con la burguesía, no un frente único. En este sentido, ambos materiales jugaron un papel muy importante, como instrumentos de la correcta y necesaria lucha contra la política policlasista del SWP ESTADOUNIDENSE ante el ascenso de la década de 1970. *Las tesis conocidas como Tesis de la Fracción Bolchevique son, en general, esencialmente correctas en sus orientaciones, aunque tienen carencias y debilidades; como el hecho de que no incorporan un concepto fundamental leninista y de la Tercera Internacional, que las opresiones dividen a los explotados y que la unidad de clase exige combatirlas cotidianamente como parte de la lucha de clases más general .*

74) Pero el libro "*Mujeres trabajadoras y marxismo*", un marco teórico con varios éxitos en esta lucha necesaria y correcta, presenta errores graves y significativos. No aborda plenamente la metodología empleada por Marx, Lenin y la Tercera Internacional para responder a la opresión, ni ofrece las mismas directrices para combatirla. *Habla de un origen natural de la opresión . Para el marxismo, la opresión es social, no natural. No concede la misma importancia al trabajo diario y específico en los sectores oprimidos de la clase para unirla . Es cierto que la lucha política y legal de las mujeres es democrática y no transicional ni anticapitalista en sí misma, como afirmaba el SWP , pero luego comete un error simétrico al presentarla prácticamente como democrática en sí misma y no articularla como parte de un programa de transición . Además, afirma que, en su dimensión política, puede resolverse plenamente bajo el capitalismo: «En Suecia, en la medida en que la naturaleza lo permite, se ha logrado la igualdad de género y la más amplia libertad sexual. Esto no ha debilitado al imperialismo sueco».*

El libro llega incluso a decir que la lucha contra la opresión de las mujeres en la mayoría de los países tiende a ser importante sólo bajo el socialismo.

Si queremos definir correctamente la política revolucionaria para las mujeres, es fundamental identificar con precisión la etapa histórica en la que nos encontramos. [...] Debemos comenzar señalando que en la lucha por el socialismo y el comunismo existen dos grandes etapas: la primera, que comenzó en 1917 y continuará hasta la derrota mundial del imperialismo [...] La segunda se extenderá desde allí hasta el comunismo. [...] Vivimos en la primera etapa [...]. Para nosotras, es un hecho innegable que esta situación que viven o padecen a diario las masas explotadas es lo que las lleva a minimizar o ignorar muchos de los problemas que afectan a importantes grupos de personas, incluyendo a la mitad de la humanidad, como es el caso de las mujeres.

Luego, a diferencia de Lenin, establece una jerarquía de importancia *a priori* entre la opresión colonial (que parecería ser transicional en sí misma) y otras opresiones.

Para Lenin, todas las tareas democráticas tienen una dimensión jurídica, política, formal y económica. Por ello, en una polémica con Rosa Luxemburg, afirmó:

[...] no solo el derecho de las naciones a la autodeterminación, sino todas las reivindicaciones fundamentales de la democracia política son “realizables” bajo el imperialismo solo de manera incompleta, distorsionada y como una rara excepción”. [...] La revolución socialista puede estallar no solo como resultado de una gran huelga, una manifestación callejera, un motín de hambre, una insurrección militar o un levantamiento colonial, sino también como consecuencia de cualquier crisis política, como el caso Dreyfus o el incidente de Saverne [...].¹²

75) *El libro "El género nos une, la clase nos divide ", de Maria Cecília Toledo (Cilinha), es un apoyo fundamental en la lucha contra las teorías de género liberales y reformistas , dominantes en las décadas de 1980 y 1990, y que aún perduran. Es una obra esencialmente correcta y necesaria. El libro "Género y clase" también se suma a esta lucha.*

76) *Existe un debate sobre la familia que no se ha desarrollado plenamente, y es necesario profundizar en él. Creemos que, desde un punto de vista teórico, el término "familia obrera" es erróneo. La familia no es una institución obrera . Una cosa es reconocer y defender las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras y sus familias. Pero, por lo tanto, no podemos decir que sea mejor tener un marido sexista que no tenerlo.*

¹² LENIN , VI La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación. *Tesis* (1916).

Necesitamos debatir el tema, defendiendo a la clase obrera, sus vínculos afectivos y sus condiciones de vida, sin recurrir a una agenda conservadora ni minimizar las condiciones opresivas dentro de la familia.

x Opresiones y moral revolucionaria

77) La lucha contra todas las formas de opresión (sexismo, racismo, LGBTIfobia, xenofobia, etc.) es más que una política o un punto programático: es un principio. *No somos idealistas y sabemos que un nuevo ser humano, completamente desalienado, no es posible bajo el capitalismo* . Las organizaciones de trabajadores, incluso las revolucionarias, viven bajo una sociedad capitalista decadente. En esta sociedad, las ideologías burguesas penetran e influyen diariamente en aquellos a quienes oprimen y en aquellos que, siendo oprimidos, a menudo no solo experimentan la opresión como una forma naturalizada sino que también reproducen la ideología opresora en otras personas oprimidas. *El partido (y la Internacional) no es una burbuja y, porque refleja la sociedad en la que está incrustado, está constantemente bajo presión de las ideologías burguesas* .

78) Sin embargo, dentro de nuestras organizaciones revolucionarias, *los revolucionarios no pueden actuar con sentido común. Así como luchan contra el capitalismo y por el socialismo, los revolucionarios deben combatir la opresión y aplicar verdaderamente nuestro programa* . Para nosotros, los medios deben justificarse por los fines. No aceptamos la moral burguesa hipócrita: decir una cosa y hacer otra. Tampoco aceptamos la moral estalinista, que argumenta que la opresión puede utilizarse para alcanzar fines socialistas. Nosotros, al igual que Marx, reiteramos que quienes oprimen a otros no pueden ser libres.

79) Nuestros partidos luchan por derrocar este sistema de explotación y opresión. Buscan liberar a toda la clase trabajadora y construir una sociedad que permita el desarrollo de todo el potencial humano. Lo hacen con un programa para movilizar a los explotados y oprimidos para la revolución y la toma del poder.

80) *La lucha contra la opresión debe librarse dentro de la clase para unirla, y también dentro de las organizaciones revolucionarias* . Debemos construir barreras contra la ideología burguesa, que destruye a las mujeres, a las personas LGBTI , a las personas negras

y a los inmigrantes dentro de nuestra clase. Es parte de nuestra moral revolucionaria no tolerar actitudes y acciones sexistas, LGBTIfóbicas, racistas, xenófobas, etc.

xi Conclusiones: directrices generales

81) *Ninguna de las cuestiones democráticas relacionadas con la opresión puede oponerse a la lucha por el socialismo* . Forman parte del programa y de la lucha por una sociedad diferente. Estas tareas se combinan con otras tareas en la lucha por el poder obrero y el socialismo.

82) *El capitalismo no es capaz de resolver ninguna de las cuestiones democráticas* de forma generalizada ni en su esencia colectiva, ni siquiera en la esfera política o jurídica, salvo de forma excepcional, incompleta, parcial, distorsionada y provisional.

83) *La lucha contra la opresión está subordinada a la cuestión de clase, es decir, a los intereses de la revolución socialista nacional e internacional* ; a la lucha por la dictadura del proletariado y la toma del poder [en los países capitalistas, que hoy representan a todos los países del mundo]. Esta subordinación se ha interpretado a menudo como una interpretación economicista. Se ha entendido como una subordinación a la lucha contra la explotación, en términos de luchas por reivindicaciones económicas, relegando las tareas democráticas a un futuro indeterminado. Esta no es la visión de Lenin, quien siempre se opuso al economicismo.

84) *La opresión divide a los explotados. Hay que combatir la opresión para unir a la clase en aras de la revolución* . Quien oprime a otro no puede ser libre, dijo Marx.

La clase está dividida por las opresiones. Solo la lucha contra ellas, emprendida con independencia de clase y de manera revolucionaria, no reformista, puede unir a esta última. Esto es lo opuesto a la concepción estalinista, que ve la lucha contra la opresión como una división de la clase; que instruye a los oprimidos a someterse a la opresión para mantener la unidad de la clase; que considera la lucha contra la opresión como reaccionaria. O, cuando la reconoce, lo hace defendiendo la colaboración de clases. Y también es lo opuesto a las corrientes identitarias, que dividen a la clase mientras unen a los oprimidos de clases enemigas.

85) *La clase divide a los oprimidos. La opresión afecta a diferentes clases, y la burguesía suele intervenir en estas luchas, buscando dividir a la clase o desviarla de la lucha contra el capitalismo* . El reformismo, por otro lado, utiliza la lucha contra la opresión para lograr la conciliación de clases y buscar, mediante reformas, conquistas democráticas limitadas en el sistema capitalista. Pero también es importante comprender que ninguna opresión afecta por igual a explotados y explotadores, ni siquiera al proletariado y a la pequeña burguesía. Los afectan de forma diferente.

El proletariado se enfrenta estratégicamente a la burguesía, pero también existen muchas diferencias en las luchas democráticas. El proletariado, por supuesto, puede formar una unidad de acción episódica y puntual con sectores oprimidos de la burguesía en torno a alguna reivindicación. Pero el objetivo es marchar por separado y golpear juntos de forma muy episódica. Los movimientos multclasistas de los oprimidos son solo una variable. Si existen masivamente como tales, los revolucionarios deben actuar dentro de ellos y buscar formar un bloque de clase, independizar a la clase, transformarla en la dirección de esta lucha de forma revolucionaria, atrayendo a sus aliados. Pero, cuando y donde el movimiento obrero era más fuerte y realizaba trabajo diario por los oprimidos dentro de la clase, los movimientos contra la opresión no eran multclasistas, aunque ocasionalmente golpeaban juntos. En este sentido, no hay un "determinismo de la tarea", que, por ser democrático, requiere movimientos multclasistas.

86) La defensa de la clase obrera oprimida *debe emprenderse con independencia de clase* , en total separación de la burguesía e incluso de la pequeña burguesía. *La orientación es la huelga conjunta y la marcha por separado*. (unidad de acción episódica) cuando sea necesario. En este sentido, también nos oponemos al estalinismo, que propone frentes antiimperialistas, frentes de mujeres y frentes populares. En este sentido, afirmamos que la visión de ciertos sectores es errónea. Si bien se posicionan en el campo de la revolución socialista, afirman que el proletariado ha dejado de ser el sujeto social de la revolución, siendo reemplazado por nuevos sujetos. Esta es una de las controversias más importantes en los movimientos de lucha contra la opresión: quién es el sujeto social de la emancipación de los oprimidos. Las mujeres, las personas LGBTI y las personas negras forman colectivamente un grupo multclasista. La clase trabajadora, en cambio, está compuesta por hombres, mujeres, personas negras, personas no negras, PERSONAS LGBTI ,

etc. Para los marxistas, la liberación completa de los oprimidos no puede ocurrir sin la revolución socialista, y el sujeto social de la revolución es el proletariado, que incluye a hombres, mujeres, personas negras, personas LGBTI e inmigrantes de clase trabajadora. En esta lucha específica, los sectores oprimidos de la clase obrera liderarán la lucha por su propia emancipación y para garantizar que la clase en su conjunto incorpore la lucha contra la opresión a su programa y política revolucionaria, dentro de sus filas y como uno de los aspectos que conforman la lucha de clases más amplia contra el capitalismo.

87) *Todas estas cuestiones tienen una dimensión política (legal) y económico-social* ; es decir, están condicionadas por las relaciones sociales, estructurales y de clase del sistema capitalista. Por lo tanto, surgen antes, durante y después de la toma del poder. No tienen etapas obligatorias. La toma del poder en un país, la dictadura del proletariado, puede garantizar el fin legal de toda opresión, como lo hizo la Revolución Rusa, aunque no puede garantizar el fin de toda opresión en la vida, es decir, en las esferas económica y social. Para que esto suceda, es necesario ir más allá y alcanzar el socialismo. Por lo tanto, la toma del poder puede no ser una condición suficiente, pero es necesaria. Sin ella, no podemos alcanzar el socialismo. El hecho de que solo puedan realizarse plenamente bajo el socialismo no significa que los revolucionarios deban relegarlos a un segundo plano en el presente, posponiéndolos para un futuro indeterminado. No es posible luchar consecuentemente por la revolución socialista sin articular una serie de batallas. Por eso combatimos el economicismo. La clase obrera debe ponerse a la vanguardia de estas luchas y no dejarlas en manos de la burguesía o de la pequeña burguesía.

88) *Es necesario, dentro de la clase, tener un discurso diferente para el sector oprimido del discurso para el sector opresor en todas las opresiones, como aconsejaba Marx en la cuestión irlandesa .*

Además de crear conciencia entre el sector oprimido sobre su opresión y explotación, tener políticas y discurso para combatir la opresión junto al sector opresor para poder unir a la clase.

Es necesario que los sectores que se sienten "beneficiados" de la opresión comprendan que esta no solo contribuye a la superexplotación de los oprimidos, sino que también reduce el salario promedio y las condiciones de vida de toda la clase y, sobre todo, divide y debilita la lucha de la clase trabajadora en su conjunto contra el capitalismo; en

otras palabras, le hace el juego a la burguesía en todos los sentidos. Y los sectores oprimidos, a su vez, deben tener una política que exija que el otro sector asuma la causa de los oprimidos y busque la unidad contra el capitalismo.

89) *La lucha contra la opresión debe librarse de forma revolucionaria, no reformista* . Debe articularse con la lucha por el poder proletario y el socialismo, no dentro de los límites del capitalismo y la democracia burguesa. Debe combinarse y articularse como parte de un programa de transición, subordinado a la lucha por la dictadura del proletariado y por la revolución socialista nacional e internacional.

90) No es posible librar estas luchas sin *enfrentarse a las direcciones burguesas, reformistas, posmodernas, feministas, racistas y centristas* .

Organizar la lucha diaria contra estos programas, ideologías y organizaciones es inseparable de la lucha por combatir la opresión de forma revolucionaria. Es imposible acabar con la opresión bajo el capitalismo sin que la clase trabajadora tome el poder y construya una sociedad socialista mundial.

91) Para responder a la opresión de manera revolucionaria y no reformista, subordinándola a la lucha por el poder obrero, a la lucha por la revolución socialista nacional e internacional, además de organizar esta lucha con independencia de clase y combatir a las direcciones reformistas, la *tarea central es construir un partido socialista y revolucionario nacional e internacional*.

Debate con las teorías más importantes

a. El feminismo radical y la teoría del patriarcado

1) El uso de los términos «patriarcado» y «patriarcal» se heredó del feminismo radical de la década de 1970, y el concepto de patriarcado es fundamental para la definición de esta corriente de la «segunda ola del movimiento feminista». Definir la sociedad como «patriarcado» significa que las relaciones de poder se colocan al servicio del sexo masculino y que son principalmente relaciones antagónicas de sexo o género.

2) Las diferentes variantes de la ideología feminista corresponden a distintas interpretaciones de qué es esta estructura social llamada patriarcado y cómo abolirla. Para algunas, el patriarcado existe y se estructura a nivel familiar, mientras que para otras, se estructura a nivel estatal. Para algunas feministas, el patriarcado es meramente una superestructura ideológica (Juliet Mitchell) o política, ubicada en la ley y el Estado (Carole Pateman y Zillah Eisenstein); para otras, es la suma de manifestaciones de opresión en diferentes esferas y niveles sociales (Kate Millett) o el resultado de la evolución tecnológica y la relación entre las diferencias biológicas que controlan la capacidad reproductiva o la sexualidad de las mujeres (Shulamith Firestone, Susan Brownmiller).

3) La característica importante y distintiva de las teorías patriarcales es la afirmación de que la división entre hombres y mujeres es lo que establece un antagonismo estructural en la sociedad. Así, a pesar de sus diferencias, todas afirman que el elemento determinante que jerarquiza y divide la sociedad en dos es una relación de opresión y subordinación de las mujeres por los hombres. Para algunas variantes más radicales, como las de Delphy o Federici, el patriarcado es también, o principalmente, un sistema de explotación de las mujeres por los hombres. En este último caso, lo que afirman es que detrás de lo que percibimos como "capitalismo" (y que Marx definió como tal) se esconde una estructura más profunda y antigua: el patriarcado. En todos los casos, el patriarcado sería lo que revela la esencia de la sociedad, ya que establece la relación más estructural y fundamental de todas, la que subyace y explica el resto de las relaciones sociales. Así, incluso las feministas socialistas que pretenden combinar ambas teorías (marxismo y feminismo) terminan adoptando las relaciones patriarcales como las dominantes.

4) Por lo tanto, es importante comprender el concepto de patriarcado desarrollado por las feministas radicales, quienes le dieron un nuevo significado, mucho más allá de la familia, utilizándolo para definir las relaciones de poder en toda la sociedad. Así, desde sus inicios, la estrategia política del feminismo radical se asoció con el separatismo y la lucha de un sexo contra el otro para acabar con el sistema de dominación llamado patriarcado, abogando por una revolución feminista.

5) El eje político y programático que definió al feminismo radical fue que las mujeres constituían una clase-sexo, que las relaciones entre mujeres y hombres debían concebirse en términos políticos, y que el género, no la clase, era la contradicción principal. El marxismo revolucionario coincide en que las relaciones de opresión, además de dividir a la clase y servir para explotarla, poseen, dentro de ciertos límites, una existencia social propia o semiautónoma, distinguiendo así el concepto de opresión del de explotación. Sin embargo, no compartimos la subordinación inversa que el feminismo radical pretende establecer (reduciendo la explotación y las relaciones de clase a la opresión entre los sexos) ni la idea de que ambas relaciones tengan la misma importancia en la organización de la sociedad.

6) Aunque son diferentes y se combinan y conectan, los marxistas afirman que son las relaciones de clase las que emergen como dominantes, es decir, las que condicionan todas las demás relaciones y en última instancia deciden.

7) Pero el feminismo radical fue aún más allá y afirmó que las relaciones patriarcales de dominación son anteriores no sólo al capitalismo, sino también a la explotación, y encontró difícil localizar el origen de la opresión de las mujeres sin recurrir a la biología y su naturalización.

8) Podemos destacar tres elementos teóricos comunes en las diferentes formulaciones del feminismo radical: el carácter ahistórico y estructuralista del concepto de patriarcado, la cooptación e inversión del marco de análisis marxista y el individualismo utópico contenido en el lema “lo personal es político”, que el posmodernismo asume con aún mayor radicalidad.

9) La relación contradictoria con el marxismo como marco teórico, aunque invertida, para pensar la emancipación es categórica. Todas se basan en la teoría marxista

para considerar y desarrollar una teoría feminista del patriarcado, tomando prestados conceptos pero invirtiendo sus fundamentos. Todas ellas comenzaron con la falsa y abusiva reducción del marxismo al economicismo, una teoría reduccionista que subordina todos los conceptos y fenómenos a meros reflejos de relaciones de explotación. Firestone, por ejemplo, construyó su dialéctica del sexo en diálogo con Marx y Engels, y su teoría se presenta como una superación de Engels, situando las relaciones de género en lugar de las de clase como base.

10) El tercer punto a destacar es la ideología política contenida en el lema «lo personal es político», que posiciona al individuo, no al sujeto colectivo, como agente y objetivo estratégico del cambio. La revolución feminista surgió de un problema real presente en la autoproclamada izquierda y en las organizaciones obreras: la contradicción entre un discurso emancipador (aunque a menudo como objetivo secundario) y una serie de prácticas sexistas y opresivas. El lema «lo personal es político» pretendía combatir esta contradicción, cambiar esta práctica en la vida cotidiana. Pero en muchos casos, el lema resultó en una estrategia más que en una táctica: el feminismo se concibió como un proceso que debía culminar en una transformación personal, en la que el individuo era el punto de partida y el punto de llegada. En este contexto, el feminismo radical adoptó la estrategia del socialismo utópico.

11) El problema general de las teorías del patriarcado es que, si bien localizan la totalidad de las manifestaciones de opresión en todas las esferas de la existencia humana, no reconocen que esta surgió históricamente y se ha mantenido estable durante siglos hasta la actualidad porque se combina con la explotación, que es la base material que la sustenta. Al no explicar cómo la opresión de las mujeres se combina con la explotación, no pueden articular la lucha por la liberación femenina con la lucha por el socialismo. Como resultado, el feminismo radical ha buscado sistemáticamente oponerse a ambas luchas, argumentando que la lucha de los sexos es anterior y más profunda que la lucha de clases, en lugar de integrarlas en una estrategia común de revolución y liberación, como pretende el trotskismo, heredero del marxismo revolucionario.

12) Consciente o inconscientemente, estableció la misma jerarquía mecánica que denunció en el estalinismo y el castrismo cuando pospusieron la liberación de la mujer a un futuro socialismo. En este sentido, si bien las luchas de la década de 1970 fueron

progresistas y lograron algunas conquistas democráticas en algunos países (como el derecho al divorcio, el aborto, los derechos reproductivos y una sexualidad más libre), el liderazgo del feminismo radical se convirtió en un obstáculo para que las mujeres trabajadoras se organizaran independientemente de la burguesía y buscaran la unidad de la clase para derrotar al sistema capitalista. Actuaron para lograr la unidad multiclasista de las mujeres y dividir a la clase trabajadora, en lugar de convencer a los hombres trabajadores para que lideraran las luchas por su emancipación junto a las mujeres trabajadoras, en combinación con la lucha por el socialismo.

En lugar de postular que los hombres de la clase trabajadora son aliados potenciales y que a través de la lucha contra el machismo en las organizaciones y luchas obreras, estudiantiles y populares, habría que educarlos y ganarlos para la liberación de las mujeres, porque el socialismo revolucionario (que engloba en su programa la lucha contra todas las opresiones) es una lucha común, el feminismo radical y las teorías del patriarcado colocaron a los hombres como enemigos sistemáticos de las mujeres y defendieron una estrategia de separación y enfrentamiento entre hombres y mujeres.

El término *hermandad*, usado para predicar que todas las mujeres deberían unirse como hermanas en una hermandad de mujeres de múltiples clases, es un subproducto de esta teoría.

13) En su intento de generar una teoría del patriarcado como una imagen invertida del marxismo vulgar, el feminismo radical no sólo produjo una teoría desconectada de la realidad histórica, sino que también afirmó que la realidad socioeconómica de las mujeres no importa, que la relación de opresión se articula a nivel de la sexualidad o la diferenciación sexual, de la capacidad reproductiva de las mujeres.

14) El instinto teórico del feminismo radical de situar la opresión de las mujeres más allá del ámbito individual, privado y doméstico, más allá de la familia, era acertado, al igual que la intuición de que combatir los orígenes de la opresión no era simplemente cuestión de reformas legales, como sostenía el feminismo liberal; y también de que la condición de subordinación y superexplotación tenía raíces más profundas que sus manifestaciones políticas y legales. Sin embargo, si bien no se arraigan únicamente en la familia y el Estado, sus orígenes no residen en la biología ni en la ideología, sino en la sociedad de clases.

15) El feminismo radical terminó tratando al marxismo como un enemigo casi igual o análogo al patriarcado. Su frustración con el machismo y la homofobia del estalinismo, así como su distanciamiento de la clase trabajadora, lo llevaron a actuar como una caricatura muy burda del marxismo. El resultado fue la producción de teorías del patriarcado como fundamento de la estrategia separatista y policlasista de los movimientos de mujeres y la "guerra de los sexos". Posmodernismo, políticas de identidad, teoría *queer* y democracia radical.

b. Posmodernismo, políticas identitarias, teoría *queer* y democracia radical

16) Las ideas posmodernas han dominado durante mucho tiempo el pensamiento académico, han permeado otros movimientos opresivos y el activismo en general, y no desaparecerán sin ser cuestionadas y reemplazadas. La controversia en torno al posmodernismo, sus políticas de identidad y la teoría *queer* es una necesidad, ya que impactan las estrategias que desarrollan los activistas para confrontar la realidad.

De hecho, son una negación no sólo de la política de clases, sino también de un análisis materialista de cómo funciona el mundo y cómo cambiarlo: rechazan las totalidades, las grandes narrativas históricas y la posibilidad de un conocimiento objetivo.

17) Este conjunto de ideas enmascara una visión profundamente antimaterialista y una perspectiva pesimista respecto a la posibilidad del cambio. El posmodernismo es una crítica filosófica del conocimiento objetivo. Argumenta que el conocimiento objetivo es una ilusión porque lo que llamamos «verdad» o «conocimiento» es característico únicamente de nuestra cultura y del lenguaje o «discurso» que nos llega de quienes ostentan el poder.

18) Muchos abrazaron el posmodernismo y el posestructuralismo —una variante del posmodernismo— en la década de 1970, tras el fracaso de los antiguos estados obreros burocratizados y las dictaduras de los partidos estalinistas. Varios de sus precursores, como Jean-Jacques Derrida y Michel Foucault, fueron intelectuales franceses nacidos a principios del siglo XX, influenciados por los horrores del fascismo y la traición del Partido Comunista Francés (PCF). Se vieron particularmente afectados por la traición del PCF a la huelga general de 1968.

19) Pero el rechazo de los posmodernistas actuales a la lucha de clases como medio para liberar a los oprimidos también se basa en la afirmación de que Estados Unidos y Europa Occidental se han convertido en sociedades "postindustriales". Al teorizar que la clase trabajadora estaba desapareciendo, los posmodernistas buscaron agentes alternativos para transformar el mundo y cuestionaron si el cambio fundamental era, de hecho, posible o deseable. Dos autores posmodernistas, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, en su libro *Hegemonía y estrategia socialista*, propusieron que los "nuevos movimientos sociales" podrían reemplazar a la clase trabajadora en desaparición. Cada grupo oprimido podría formar su propio movimiento, separado o "autónomo" (independiente). Esta idea se conoció en la década de 1980 como política de identidad.

20) Los teóricos de la política identitaria defienden la autonomía como su principal principio organizador, entendida como la separación de los demás, en contraposición a la unidad. La política identitaria también debe ser una política de la diferencia, afirma uno de sus defensores. En lugar de la clase trabajadora, argumentan que las mujeres, las personas negras, las PERSONAS LGBTQ+ y otros sectores son los únicos capaces de definir y combatir su propia opresión. La profesora Dana Cloud explica:

Para la política identitaria, la opresión solo puede explicarse a partir de la propia experiencia personal. No se intenta explicar los orígenes ni las estrategias contra el racismo y el sexismo, ya que estos fenómenos se teorizan como eventos psicológicos y experienciales, más que como sistemas ideológicos arraigados en la realidad material.

21) Es lógico que quienes sufren racismo, sexismo y/o homofobia tengan interés en erradicarlos y deban desempeñar un papel fundamental en la organización de cualquier movimiento contra la opresión. Pero la política identitaria va mucho más allá. Ensalza la idea de que «lo personal es político» y argumenta que el estilo de vida y las relaciones personales son formas centrales de resistencia política, lo que conduce a nociones moralistas e individualistas sobre cómo desafiar el sistema. El objetivo no es el fin de la opresión, sino la creación de espacios culturales donde los grupos oprimidos puedan expresarse libremente.

22) La política identitaria y la defensa de bloques identitarios suponen un rechazo a la idea de que la clase es una división fundamental en la sociedad, rompiendo así la conexión entre explotación y opresión. Cuando los académicos eliminaron la opresión de la sociedad de clases, la encontraron en el ámbito de las ideas, no en el mundo material.

23) Uno de los conceptos que emergen de las teorías posmodernas y las políticas de identidad es el de "hablar". Como siempre, reflejan verdades o partes de la realidad, como el hecho de que los individuos tienen un lugar en la sociedad y que los sectores oprimidos han sido históricamente silenciados, etc. En este punto, coincidimos y debemos dar espacio y voz a los oprimidos de la clase trabajadora. El problema radica, una vez más, en los criterios utilizados para explicar la sociedad en la que vivimos y en las políticas de identidad, que, por un lado, son policlasistas y, por otro, dividen a la clase. Dado que atribuyen las bases de toda desigualdad a la cultura, el discurso y las ideologías, el resultado es que el "hablar" es a la vez policlasista y autoritario. El capitalista blanco puede tener el mismo discurso que el trabajador o el basurero blanco, al igual que Kamala Harris o Barack Obama pueden tener el mismo discurso que un trabajador negro o una trabajadora doméstica negra, e incluso pueden hablar en nombre de todas las personas negras. Por otro lado, un basurero blanco tiene que aceptar lo que diga Hillary Clinton, una mujer blanca. Un basurero negro y un basurero blanco no podrían luchar juntos contra la explotación y la opresión. Por lo tanto, nos oponemos al uso del "espacio de expresión" como el derecho de algunos a hablar y otros a simplemente escuchar y aceptar lo que se dice en función de su raza/color, género u orientación sexual, independientemente de lo que se diga.

24) *La teoría de que la opresión sexual tiene una base ideológica comparte muchas de las conclusiones de la teoría patriarcal* . Esta teoría *sustituye* el análisis materialista de la opresión femenina por la noción de que la ideología es la base de la opresión y la explotación. La teoría patriarcal encontró un paralelismo en las concepciones de la política de identidad sobre la liberación gay, en cuanto a la idea de que las personas heterosexuales se benefician de la opresión de las personas gays. Esta idea se defiende en el manifiesto *"Odio a los heterosexuales"* , distribuido por primera vez por miembros de Queer Nation en la celebración del Orgullo Gay de la ciudad de Nueva York en junio de 1990.

25) Uno de los preceptos básicos del posmodernismo, que informa las políticas de identidad y la teoría *queer* , es que no existen verdades objetivas. Para los posmodernistas,

la realidad es una cuestión de percepción, ya que no podemos conocerla porque está mediada por el lenguaje. Los posmodernistas no solo rechazaron los modelos existentes de socialismo, sino que también desestimaron los intereses de clase, la lucha de clases y, junto con la clase, todos los agentes materiales de cambio. Algunos pensadores posmodernos, como Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, se autodenominan "posmarxistas", pero son antimarxistas. Ellen Wood explica, en su obra "*Retreat from Class*", que Laclau y Mouffe

[...] socavó los fundamentos mismos de la visión marxista de que la clase trabajadora será el agente de la transformación socialista y la reemplazó por un proyecto político cuyo tema es la "democracia radical" y cuyo sujeto es una alianza popular constituida no por relaciones de clase ni por ninguna relación social determinada, sino por medio de discursos.

26) Foucault definió el discurso como el medio por el cual se regula la interacción humana y del cual se deriva el pensamiento. Para él, nada tiene sentido fuera del discurso. Argumenta que el lenguaje construye la sociedad, otorgándole poderes para crear la realidad tan grandes como los de quienes afirman que el lenguaje es independiente de la sociedad.

Esta forma de idealismo lingüístico fue refinada por el filósofo Jacques Derrida. Escribió: «No hay nada más allá del texto», lo que significa que no podemos conocer verdaderamente los objetos más allá de lo que se puede decir o escribir. Esto implica otorgar demasiado poder a los conceptos y las palabras. La cosmovisión posmoderna sostiene que nuestra conciencia, expresada a través del discurso, determina el mundo material. Sin embargo, nuestras ideas y el lenguaje que usamos para expresarlas se ven moldeadas por el mundo externo y, a su vez, contribuyen a su configuración; el proceso es dinámico. Si la verdad es mera percepción, incluso la opresión debe ser cuestionada.

Como dicen Marx y Engels: "*Las ideas de la clase dominante son en toda época las ideas dominantes*".

27) Entre los conceptos más desconcertantes del posmodernismo se encuentra la comprensión de qué es el poder y cómo desafiarlo. Los posmodernistas ubican el poder a su alrededor. Desvinculado de su base de clase, el poder se ha convertido en una noción desarraigada, omnipresente y vaga. Si el poder está en todas partes (y en ninguna), el cambio social fundamental es una ilusión. Utilizando conceptos similares, John Holloway

instó al movimiento por la justicia global a *cambiar el mundo sin tomar el poder*, disolverlo y crear "antipoder" dentro de nosotros mismos. Para los posmodernistas, la revolución ya no significa transformar el mundo; en cambio, el mundo debe ser transformado metafísicamente. Creen que el uso de ciertos términos "políticamente correctos" puede afectar las condiciones que enfrentan las masas de personas oprimidas en la sociedad. Esto no es cierto.

28) Aunque la palabra *queer* ha evolucionado hasta convertirse en un término más amplio para expresar la rebelión de género y sexual, el concepto y el sello distintivo de la Nación Queer fue el derrotismo militante: la militancia retórica reemplazó a la lucha colectiva.

La fascinación de los posmodernistas por el discurso como algo determinante recuerda a los Jóvenes Hegelianos. Marx y Engels, discutiendo con ellos, dijeron:

Los jóvenes ideólogos hegelianos, a pesar de sus frases supuestamente trascendentales, son conservadores acérrimos. Su más reciente pretensión fue encontrar la expresión correcta de su actividad al declarar que solo luchan contra las frases. Sin embargo, olvidan que no hacen más que oponer frases a estas frases y que, de ninguna manera, luchan contra el mundo real cuando solo luchan contra las frases de este mundo.

c. Teoría y política *queer*

29) En cuanto a la disociación del sexo, el género y la sexualidad, la teoría *queer* representó un avance en la crítica materialista de las concepciones burguesas y opresivas de la supuesta naturaleza humana. También superó, con razón, las concepciones binarias del sexo y el género. Sin embargo, al transponerla al ámbito de las concepciones sociales y a las políticas de lucha contra la opresión, condujo al extremo lógico del posmodernismo: el extremo del individualismo y el relativismo.

30) En la década de 1990, la teoría *queer* surgió del descontento de la academia de izquierdas con la asimilación de las personas gays y lesbianas de clase media a la sociedad estadounidense dominante. Muchos teóricos y activistas *queer* son de izquierdas y rechazan las políticas identitarias y la orientación conservadora hacia las que muchos de sus líderes

han guiado al movimiento LGBT , particularmente en los círculos del poder político y corporativo.

31) Sin embargo, lo hacen de una manera que no cuestiona la base del conservadurismo de la política de identidad: su carácter policlasista. Una de las teóricas de la teoría *queer* es Judith Butler. La política basada en la teoría *queer* presenta una visión pesimista, incluso paralizante, del mundo en la que las personas son simplemente seres atomizados para quienes la identidad construida en torno a un grupo debilita y disminuye a cada individuo, y en la que cualquier resistencia a la opresión debe ser individual. La política derivada de la teoría *queer* afirma que «la resistencia a la opresión se produce mediante la negativa a identificarse con el otro».

32) Mientras que las políticas identitarias tienden a reforzar las divisiones entre los grupos oprimidos, la política *queer*, involuntariamente, sirve para negar la validez de la opresión al negar los puntos en común de la identidad entre los miembros de estos grupos. Bajo una apariencia de radicalismo se esconde una agenda profundamente antiobrera. La política de las teóricas *queer* de deconstruir las verdades para revelar cómo han sido creadas por la sociedad también se traduce en negar las categorías de género y sexo. Argumentan que el género se construye discursivamente y, por lo tanto, puede deconstruirse discursivamente. Para ellas, definir es cosificar o concretar algo; por lo tanto, parte de nuestra lucha sería rechazar las definiciones.

De nuevo, Marx y Engels a los jóvenes hegelianos: “Basados en la creencia filosófica en el poder de los conceptos para crear o destruir el mundo, también pueden imaginar que algún individuo podría ‘abolir la fragmentación de la vida’ ‘aboliendo’ los conceptos de una manera u otra”.

33) Butler cuestiona con razón la noción limitada de un binario sexual (masculino/femenino), dado que millones de personas intersexuales no encajan en estas categorías. Sin embargo, el hecho científico de la variación anatómica no implica borrar los términos masculino y femenino del vocabulario. Estas palabras representan seres vivos reales, de hecho, varios miles de millones. Las personas trans no están traumatizadas por los términos "masculino" y "femenino", sino por una sociedad que no admite la incertidumbre, la ambigüedad ni la diferencia en el ámbito sexual.

34) Debido a la tradición socialista distorsionada por el estalinismo y la socialdemocracia, y a la debilidad de las organizaciones trotskistas, la política posmoderna ha cobrado fuerza, especialmente en el ámbito académico. Sin embargo, ninguna de ellas es capaz de conducir a la liberación de los oprimidos. Lo que la sociedad de clases ha construido puede ser derrocado por los trabajadores. Pero la política *queer*, como parte del posmodernismo, impide la verdadera deconstrucción de este sistema de opresión y explotación.

la política *queer* y la política identitaria no aceptan es que sólo porque alguien no pueda identificarse *como* lesbiana, negra, trans, indígena o mujer, no significa que no pueda identificarse *con* lesbianas, negras, trans, indígenas o mujeres.

d. Nacionalismo negro, concepciones racialistas y “racismo estructural”

35) El racismo no es una ideología que flota en el aire. Tiene una base material, una función social y tiene efectos destructivos. Divide al proletariado y condena a la población negra. Los racistas, la versión actual del «nacionalismo negro», creen que el racismo es una ideología precapitalista o incluso sin un origen histórico identificable. Está arraigado en la estructura mental de la población blanca, lo que imposibilita su reeducación. El marxismo, por otro lado, adolece de la misma deficiencia. Al estar forjado sobre fundamentos teóricos y epistemológicos de la Europa blanca, es incapaz de responder a las perspectivas de los pueblos africanos. Las traiciones estalinistas reforzaron esta visión.

36) Ante este impasse, la única salida posible sería que las personas negras se organizaran por separado de las personas blancas. El sujeto social de la negación del capitalismo no sería la clase obrera internacional, sino los pueblos africanos de la diáspora, quienes forjaron una identidad histórica única derivada de su larga resistencia contra la esclavitud y el colonialismo. Al emprender este camino, los racistas cayeron víctimas de la misma metodología que el imperialismo creó para justificar su dominación sobre las personas negras: la racialización de lo social.

37) Actualmente, existe una mezcla de concepciones esencialistas, racialistas (nacionalismo negro, panafricanismo, etc.), reformistas, posmodernas y neoliberales que compiten con el movimiento bajo la apariencia de radicalismo. Sin embargo, su objetivo es

engañar y desviar el ascenso de la población negra hacia la institucionalización. Este es el caso del concepto de «racismo estructural». Contrariamente a lo que pueda parecer, este concepto no tiene nada que ver con la concepción marxista de la estructura de la sociedad capitalista ni con la inherencia del racismo a esta. Todo lo contrario.

38) Silvio Almeida, autor brasileño del libro "*Racismo Estructural*", al hablar de la estructura de la sociedad, evoca una imagen fantasmagórica del racismo que, en última instancia, impregnará todas las formas de sociedad. El concepto de racismo estructural oculta precisamente el profundo vínculo entre *racismo* y *capitalismo*. Almeida evita una evaluación histórica de los orígenes del racismo y la inseparable relación entre ambos.

Para él, la transición del feudalismo al capitalismo culminó no en la consolidación del capitalismo, sino en la victoria de la *civilización*.

Esta misma civilización, que en el siglo siguiente se extendería a otras partes del mundo, a los pueblos *primitivos*, a quienes aún no conocían los beneficios de la libertad, la igualdad, el estado de derecho y el mercado. Y fue este movimiento para llevar la civilización a lugares donde no existía lo que resultó en un proceso de destrucción y muerte, de saqueo y degradación, llevado a cabo en nombre de *la razón* y que se denominó *colonialismo*. (2019, pág. 27)

39) Otorga autonomía al *colonialismo*, como si fuera un proceso distinto del *capitalismo*, como si no fuera uno de los motores de la llamada acumulación primitiva del capitalismo, como lo expresa Marx, sino un proceso autónomo y estructurante de la sociedad y sus individuos. Omite los fundamentos y contextos económicos de la idea de *raza*, priorizando la noción de colonialismo y avanzando hacia una concepción de la colonización esencialmente cultural. Afirma que los conflictos raciales no están vinculados a las relaciones de clase, no tienen su origen en las divisiones de clase y no desaparecerían con su fin, «que puede remontarse a períodos anteriores al capitalismo» (2019, p. 97).

40) El término *racismo estructural* tiene una apariencia retórica radical. Después de todo, parece que estamos llegando a la raíz del problema, cuando en realidad nos estamos alejando. El racismo es una ideología con una historia y una conexión de clase. Surgió como una necesidad para la maduración del capitalismo y es una ideología de la burguesía. El sistema económico que secuestró, traficó y esclavizó a hombres y mujeres negros es el

mismo sistema capitalista en el que vivimos hoy. Destruir el capitalismo es una condición necesaria para destruir las bases materiales del racismo.

41) Pero el concepto de “racismo estructural” lleva a la conclusión de que “ *no existen espacios ni mecanismos institucionales para abordar los conflictos raciales y sexuales* ” y, por lo tanto, “ *las relaciones cotidianas dentro de las instituciones reproducirán prácticas sociales comunes, incluido el racismo* ”, y si no se hace nada, “ *toda institución se convertirá en una correa de transmisión de privilegios y violencias racistas y sexistas* ”, haciendo que el racismo (como el sexismo) se vuelva “ *inherente al orden social* ” (p. 32).

42) La perspectiva fundamental de los defensores del concepto, tanto en Brasil como en el resto del mundo, es que el problema no reside en el "orden social" (capitalismo), sino en el hecho de que los hombres y mujeres negros, etc., no ocupan "posiciones de poder y prestigio" en las instituciones. Esto les lleva a reducir la lucha contra la opresión a la "implementación de prácticas antirracistas efectivas", en la defensa de que...

[...] es deber de una institución verdaderamente preocupada por las cuestiones raciales invertir en la adopción de políticas internas que apunten a: a) promover la igualdad y la diversidad en sus relaciones internas y con el público externo, por ejemplo, en la publicidad; b) eliminar los obstáculos al avance de las minorías a puestos de liderazgo y prestigio dentro de la institución; c) mantener espacios permanentes para el debate y la posible revisión de las prácticas institucionales; d) promover la aceptación y la posible resolución de los conflictos raciales y de género. (p. 32)

Esto ocurre sin alterar las relaciones económicas ni de clase. Para los teóricos del «racismo estructural», el camino es la inserción en el sistema y/o el establecimiento de alianzas con las instituciones capitalistas, ya sea mediante el «empoderamiento individual», el «emprendimiento negro» o las alianzas con el sector privado y las instituciones estatales.

e. “Feministas socialistas o anticapitalistas”

43) Algunas corrientes que se proclaman marxistas (como las feministas "marxistas" o socialistas, por ejemplo), si bien no niegan la lucha contra la explotación,

creen que el marxismo no aborda plenamente el problema de la opresión y que debería ser complementado. Para ellas, la lucha anticapitalista es una suma de luchas y movimientos, incluyendo los de diferentes sectores oprimidos en movimientos multclasistas. La base de sus teorías era el patriarcado y la división de género como "estructuración" de la sociedad.

44) Una nueva teoría revisionista del marxismo, impulsada por Silvia Federici, ha cobrado fuerza recientemente en este sector. Busca autonomizar las demandas contra la opresión, disociándolas de la forma de sociedad y la forma de explotación que la caracteriza. El enfoque de Federici presenta sus propias particularidades, utilizando un lenguaje más cercano a la tradición marxista e intentando convertir el «trabajo reproductivo» en el núcleo central del propio capitalismo, en el sentido del trabajo doméstico, de cuidados, sexual y procreativo. Esta, según ella, es una relación sin la cual el capitalismo no puede existir, ya que es el «productor» de la fuerza de trabajo mercantil. Sostiene que el «trabajo reproductivo» es el motor de la sociedad capitalista, una forma típica de este modo de producción, y habla de la dictadura del sistema salarial al valorar el trabajo doméstico no remunerado.

45) Su teoría suena como una versión actualizada del marxismo; sin embargo, crea la categoría de trabajo reproductivo en detrimento de la propia fuerza de trabajo y de las relaciones de explotación típicamente capitalistas. Tanto es así que la fuerza de trabajo aparece en sus elaboraciones como una dictadura del sistema salarial, una condición para la explotación del trabajo doméstico. Pero olvida mencionar que el salario es precisamente la porción del capital que garantiza la subsistencia de la clase trabajadora en esta forma de sociedad, y esta es la condición necesaria para que los trabajadores sobrevivan. En el capitalismo, esta es la condición necesaria para la subsistencia, el elemento fundamental que debe revolucionarse, sin el cual no es concebible ninguna transformación socialista. El trabajo doméstico, si bien es muy importante, no es una condición necesaria para la reproducción de la fuerza de trabajo de los trabajadores ni para la forma capitalista de organización social, aunque actúa para devaluarla. De hecho, la elaboración de Silvia Federici representa una ruptura con el marxismo y, desde un punto de vista programático, simplemente resignifica el patriarcado en términos que suenan más cercanos a un análisis de las relaciones sociales capitalistas.

46) Al mismo tiempo, inspiradas por el movimiento Occupy Wall Street (2011) y reflejando el auge de las luchas de las mujeres, tres autoras, Cinzia Arruzza, Tithi Bhattacharya y Nancy Fraser (profesoras universitarias ESTADOUNIDENSES), aunque con algunas diferencias, lanzaron el manifiesto "*Feminismo para el 99%*". Este manifiesto es adoptado como plataforma por diversos sectores que se declaran "anticapitalistas" y socialistas, especialmente algunas corrientes que integran partidos neorreformistas, como el PSOL y otros. Como afirma el manifiesto, surgen del cuestionamiento del feminismo liberal por el auge de las mujeres, lo que revela la erosión de sus famosas exponentes, entre ellas Hillary Clinton. Algunos logros de igualdad política y jurídica durante los años neoliberales, combinados con la persistencia de la desigualdad social y su profundización con la crisis económica, aparentemente resultaron en lo que Lenin dijo sobre el divorcio: aclararon las raíces de la opresión. Este proceso también contribuyó al descontento y la desilusión con la democracia burguesa.

47) Pero si lo que subyace al surgimiento del "feminismo para el 99%" es lo que hemos descrito anteriormente, eso no significa que no sea un movimiento minoritario. Y que muchos sectores y movimientos que se proclaman anticapitalistas no sean simplemente antineoliberales y se enmarquen en un marco de reivindicaciones puramente reformistas o democráticas radicales. Simplemente identificamos que este ascenso de los oprimidos forma parte del ascenso más amplio de la clase trabajadora y desafía los límites del liberalismo.

48) Pero quienes defienden el "feminismo para el 99%" creen que la definición de que el capitalismo opera mediante la extracción de plusvalía es incompleta. Concluyen que insistir en la primacía del proletariado industrial debilita la solidaridad de clase. Si bien ahora cuestionan la teoría del patriarcado por considerarla "dualista" y ya no abogan por la hermandad de todas las mujeres (el 1% debe ser excluido), no destacan la centralidad de la clase trabajadora como sujeto social capaz de destruir el sistema y liberar a las oprimidas. Argumentan que los movimientos de mujeres autónomos y multclasistas son, en sí mismos, anticapitalistas.

49) También ven una "encrucijada": la ofensiva de la extrema derecha por un lado, y el feminismo liberal por otro. El movimiento "rechaza el populismo de derecha, pero también el neoliberalismo progresista", que, según ellos, son las dos principales alternativas

que plantea el capitalismo. Pero estas no son las únicas opciones que presenta el capitalismo. El manifiesto omite las alternativas de conciliación de clases, reformistas y neorreformistas, que han formado o forman parte de los gobiernos capitalistas en muchos países. No mencionan el Partido de los Trabajadores (PT), la socialdemocracia, Podemos ni el Bloco de Izquierda en Portugal, que forman parte de gobiernos capitalistas que, por cierto, no dudan en implementar planes de austeridad y reprimir las luchas obreras.

50) El feminismo del 99%, a pesar de rechazar el feminismo liberal y proponer "avanzar contra el feminismo del 1% que posee más de la mitad de la riqueza mundial a expensas de la explotación y de la mayoría", reconoce que está "desacreditado y en bancarrota, es parte del problema y no es una alternativa al auge de la derecha conservadora", y que el capitalismo es responsable de la crisis. No propone una política revolucionaria que permita la destrucción del sistema, en un momento en que la dimensión social de la opresión se hace más evidente, ya que no defiende a la clase trabajadora como el sujeto social capaz de derrotar al capitalismo. Así, el contraste entre el 1% y el 99%, aunque generalmente correcto, sería igualmente válido para la antigua Grecia o el Imperio Romano. Tal formulación no dice nada concreto sobre el funcionamiento específico de la dominación y la explotación de clase dentro del capitalismo. Al contrario, borra sus determinaciones específicas, que son la base para superarlo. Al borrar la especificidad del capitalismo, el programa resultante no puede ser el de su superación. Es absurdo en este sentido afirmar que Marx y Engels hoy escribirían un manifiesto del "feminismo para el 99%" en lugar del *Manifiesto Comunista*, renunciando a la centralidad de la clase obrera para la transformación socialista de la sociedad.

f. Neoestalinismo

51) Basándose en las obras de Domenico Losurdo, exlíder DEL PCI e intelectual italiano, se busca rehabilitar a Stalin y reorganizar un neoestalinismo que también busca abordar el problema de la opresión falsificando la historia. Jones Manoel es un activista DEL PCB y *youtuber* que se presenta como un educador popular y, hoy en día, posiblemente el mayor propagandista del estalinismo en Brasil, el segundo país con mayor población negra del mundo. Es un intelectual estalinista negro. que ataca constantemente al trotskismo,

falsificando las posiciones de Trotsky y practicando un revisionismo de la burocracia estalinista y del propio estalinismo.

52) Es un estalinista que se disfraza de marxista ecléctico como si "respetara" a todos los pensadores marxistas. Desde un punto de vista teórico, intenta alinearse con los marxistas revolucionarios, particularmente en la cuestión racial. No menosprecia el tema, como lo ha hecho históricamente el PCB , sino que intenta vincularlo con la cuestión de clase y explotación. Incluso critica los errores pasados DEL PCB —como él mismo lo expresa— de estar contaminado por el mito de la democracia racial. Al mismo tiempo, reivindica las "contribuciones" de esta organización a la lucha negra en Brasil en la década de 1930. Según él: "La presión de la Internacional Comunista desde arriba y la presión de los movimientos populares en la base del partido fueron muy importantes para el avance de las formulaciones comunistas brasileñas [...], que desempeñaron un papel fundamental en el avance del debate racial en Brasil en las décadas de 1930 y 1940 " ¹³.

de Clóvis Moura, " *Rebeliones de los Barrios Esclavos*", fue vetado por intelectuales del PCB , quienes también instruyeron a sus parlamentarios a votar en contra de la Ley Afonso Arinos, la primera ley antirracista de Brasil, aprobada en 1951. Y sus líderes en la UNE (Sindicato Nacional de Trabajadores Sociales) disolvieron el comité afrobrasileño organizado por estudiantes negros dentro de la organización, alegando que la lucha contra el racismo divide a la clase trabajadora.

53) Toda esta maniobra tiene un único objetivo: reorientar al PCB y a los estalinistas hacia la cuestión racial y cuestionar la vanguardia negra que ha surgido en Brasil en los últimos años. Demuestra ser un estalinista clásico al defender tesis como que China está en transición al comunismo; o al construir argumentos falsos para demostrar que, a pesar de los errores de Stalin y los estalinistas, hicieron grandes contribuciones a la cuestión de la opresión. Incluso afirma que Stalin superó a Trotsky en sus elaboraciones sobre la liberación nacional y le atribuye los fundamentos teóricos que llevaron a la Unión Soviética a la burocratización. Ni siquiera los grandes teóricos que pasaron por ese partido alcanzaron semejante absurdo.

¹³ JONES , Manoel. Panafricanismo y marxismo: Una nota histórica. Vídeo, 00:05:50. Disponible en: <https://youtu.be/9-3e2ve4e2I?t=350>. Consultado el 19 de marzo de 2021.

54) Para abordar la cuestión racial sin romper con el estalinismo, Jones Manoel se inspira en intelectuales panafricanistas. Afirma que «el Partido Comunista Francés y el Partido Comunista de Inglaterra fueron repetidamente reprendidos por la Internacional Comunista por no prestar la debida atención a las luchas anticoloniales y antirracistas » ¹⁴.

Pero lo cierto es que estas luchas anticoloniales estallaron, sobre todo, a partir de los años 30, cuando la Tercera Internacional ya estaba estalinizada, y la orientación de Moscú era desalentar y boicotear las luchas de las masas proletarias en las colonias dominadas por potencias como Francia e Inglaterra, consideradas por la Comintern Como imperialismo democrático. La unidad de los africanos contra el imperialismo fue la unión de nacionalistas y sectores provenientes del marxismo, como se manifestó en los congresos panafricanistas. La ruptura de muchos intelectuales panafricanos con el marxismo fue consecuencia de las traiciones de Stalin y el PARTIDO COMUNISTA a las luchas negras.

55) El ejemplo más absurdo fue la negativa de Stalin a preparar la resistencia contra la invasión fascista italiana de Etiopía. La solidaridad internacional con Abisinia o Etiopía se consideraba la mayor jamás organizada en torno a un país colonial. Estas movilizaciones cambiaron el eje de la lucha por la liberación negra, que adquiriría una dimensión internacional y situaría la lucha por la liberación de África en el centro de la agitación política de las organizaciones negras. La Sociedad de Naciones se había negado a condenar el ataque fascista a Etiopía. Se crearon las condiciones para combinar la lucha antirracista con la lucha antiimperialista y la defensa del socialismo internacional.

56) Sin embargo, Stalin no solo se negó a preparar la resistencia contra Mussolini, sino que continuó vendiendo petróleo a Italia. George Padmore (1903-1959), un marxista que emigró de Estados Unidos a la Unión Soviética para dirigir el departamento de propaganda y organización de los negros, rompió relaciones con el Tercer Reich. Internacional , así como C. R. L. James, autor del libro *Black Jacobins* .

La percepción de James sobre la Unión Soviética era similar a la de Padmore. Creía que Moscú había alterado su política revolucionaria de autodeterminación y lucha contra el imperialismo, según lo propuesto por Lenin, y había abandonado la lucha proletaria. Tras los acontecimientos

¹⁴ JONES , Manoel. Panafricanismo y marxismo: Una nota histórica. Vídeo, 00:09:27. Disponible en: <https://youtu.be/9-3e2ve4e2I?t=350>. Consultado el 19 de marzo de 2021.

de 1935, James estaba convencido de que, además de renunciar a los medios revolucionarios, la Unión Soviética había abandonado Abisinia. *Revolución Mundial* criticó duramente el proyecto comunista de Stalin y la Tercera Internacional, y buscó explicaciones para el desmoronamiento de su fuerza revolucionaria. (MATOS , 2019, p. 160)

57) Fueron estos y otros acontecimientos los que llevaron a muchas personas negras que defendían el marxismo a romper con Moscú y abrazar el esencialismo racial. La mejor prueba es que el QUINTO Congreso Panafricano , en 1945, tuvo lugar dos años después de la disolución de la Tercera Internacional . Mientras estos líderes negros sentían la necesidad de internacionalizar la lucha por la liberación africana, Stalin disolvió la Tercera Internacional.

58) A pesar de todo esto, ¿cómo logra Jones Manoel salvar la brecha entre el estalinismo y la cuestión negra? Presenta a la mayoría de estos teóricos panafricanistas como marxistas —al igual que hace con Stalin— cuando, de hecho, el estalinismo fue el principal obstáculo para el marxismo y la propia lucha antirracista.

El hecho es que estos líderes y organizaciones panafricanos, que crearon el concepto de “socialismo africano”, mantuvieron la esencia de lo que es parte del *concepto y método estalinista* : partidos únicos, frentes amplios, la caracterización de la existencia de burguesías progresistas o revolucionarias, e incluso la represión contra el movimiento obrero y de masas.

59) Amílcar Cabral (1924-1973), por ejemplo, comenzó caracterizando al imperialismo como un obstáculo para el desarrollo de las fuerzas productivas y, por lo tanto, priorizó el desarrollo de estas sobre la lucha de clases para la lucha antiimperialista. Para él, la pequeña burguesía de las colonias emergía como una clase social potencialmente revolucionaria y líder, al igual que el lumpenproletariado, que "no tenía nada que perder". Así, comenzó a abogar por la unidad de los pueblos (Guinea y Cabo Verde) en su heterogeneidad de clase para derrotar al imperialismo y liberar las fuerzas productivas.

60) Esta caracterización no es del todo original. Kwame Nkrumah (1909-1972) también minimizó la primacía de la lucha de clases dentro de una formación social colonial. Buscó un modelo que pudiera expresar una sociedad sin clases sociales ni propiedad privada, modelo que se enmarcaría en la tradición africana. Esta conclusión impone una

perspectiva diferente sobre la estrategia anticolonial: la de la unidad africana. Por lo tanto: «Así pues, la lucha de clases, en su opinión, no era aún un elemento esencial para la revolución africana» (MACEDO , 2016).

Nkrumah se sintió obligado a reconsiderar esta postura cuando fue depuesto del gobierno de Ghana en 1966 por un golpe de estado lanzado por la élite colonial con apoyo imperialista. Solo entonces comenzó a defender la primacía de la lucha de clases sobre las tradiciones idealizadas.

61) Casi todos los teóricos panafricanistas comparten la negación de la importancia del proletariado como sujeto social de la revolución. Frantz Fanon (1925-1961) incluso argumentó que la clase obrera argelina era burguesa y que la clase social revolucionaria era el lumpenproletariado.

Estos intelectuales militantes no lograron superar el estalinismo por diversas razones, entre ellas su falta de fe en la capacidad revolucionaria del proletariado y sus formaciones pequeñoburguesas. Por lo tanto, sus concepciones, desde la perspectiva del tipo de partido, régimen político, sujeto social y tipo de revolución (democrático-nacionalista), son similares a las defendidas por los estalinistas.

62) *Para desenmascarar a los neoestalinistas, debemos denunciar todo lo que el estalinismo hizo respecto a la opresión y, en cuanto a la cuestión negra, destacar los límites de lo que se conoció como panafricanismo. Jones Manoel intenta equiparar el panafricanismo con el estalinismo, para luego equipararlos a ambos con el marxismo revolucionario . Los trotskistas, por el contrario, deben demostrar que el panafricanismo es una respuesta negativa al estalinismo y que el marxismo revolucionario es la negación de ambos, ya que ambos son producto de una ruptura con los pilares centrales de los escritos de Marx y Lenin.*

Bibliografía

ALMEIDA , Silvio. *¿Qué es el racismo estructural?* Belo Horizonte: Editora Letramento, 2018.

BEBEL , August. *Mujeres y socialismo*. En :
<https://www.marxists.org/archive/bebel/1879/woman-socialism/index.htm>

MAYORDOMO , Judith. *Problema de género: feminismo y subversión de la identidad* . Río de Janeiro: Civilização Brasileira, 2003.

CALLINICOS , Alex. *Capitalismo y racismo* . Lucha global. En:
<https://yadi.sk/i/2WRlTuuu3CQZgE>

CANNON , James P. La Revolución Rusa y el Movimiento Negro Estadounidense. En:
International Socialist Review , 8 de mayo de 1959. Disponible en:
<https://www.marxists.org/portugues/cannon/1959/05/08.htm>

VERDUGO , Carmen; PEQUEÑA , Mercedes. *Mujeres trabajadoras y marxismo* : un debate sobre la opresión. Supervisión: Nahuel Moreno (1979). Buenos Aires: Ediciones Marxismo Vivo; São Paulo: Editora Lorca, 2009.

COELHO , Salomé. *Por un feminismo queer: Beatriz Preciado y la pornografía como pretextos*. Facultad de Artes de Coimbra, *ex aequo* , núm. 20, 2009, págs. 29-40.

DAVIS , Ángela. *Mujeres, raza y clase*. São Paulo: Boitempo, 2016.

D'EMILIO, John. *El capitalismo y la identidad gay*. En:
http://archive.4edu.info/LGBT/CSL_11.1_capitalismo.htm

EISENSTEIN, Zillah. *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*. México: Siglo Veintiuno, 1980.

ENGELS, Friedrich. *A origem da família, da propriedade privada e do Estado*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2000.

ENGELS, Friedrich. *Carta a Joseph Bloch*. Londres, 21-22 de setembro de 1890.

FEDERICI, Silvia. *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2013.

GERMAN , Lindsey. *Teorías del Patriarcado*. En:
<https://www.marxists.org/history/etol/writers/german/1981/xx/patriarchy.htm> (nuestra traducción)

GOLDMAN , Wendy. *La mujer, el Estado y la revolución*. Buenos Aires: Ediciones IPS , 2010.

GOUGES , Olympe de. *Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana* (1791).
En: <http://www.direitoshumanos.usp.br/index.php/>

HARTMANN , Heidi. *Un matrimonio fallido: Hacia una unión más progresista entre el marxismo y el feminismo*. En:
https://web.ics.purdue.edu/~hoganr/SOC%20602/Hartmann_1979.pdf (traducción propia)

LENIN , VI Día Internacional de la Mujer (1920). Publicado en el periódico *Pravda* , n.º 62, 7 de marzo de 1920. En: *Las mujeres y la lucha por el socialismo* : Clásicos del marxismo . São Paulo: Editora Sundermann, 2012, pp. 127-128.

LENIN , VI. El proletariado revolucionario y el derecho de las naciones a la autodeterminación. En: *Obras completas* , tomo XXVII .

LENIN , VI *La revolución socialista y el derecho de las naciones a la autodeterminación* (Tesis) (1916).

LENIN , VI *Resumen del debate sobre la autodeterminación* .

LENIN , VI *Problemas de la política nacional y del internacionalismo proletario* .

LENIN , VI. El derecho al divorcio (1916). En: *Las mujeres y la lucha por el socialismo* : Clásicos del marxismo . São Paulo: Editora Sundermann, 2012, pp. 103-104.

MACHADO , Gustavo. *Marx y la Historia* . São Paulo: Editora Sundermann, 2018.

MARX , karl; FEDERICO , Engels. *La ideología alemana* . São Paulo: Boitempo, 2007.

MARX , Karl; FRIEDRICH , Engels. *Del socialismo utópico al científico*.

MARX , Karl. *Carta de Marx a Kulgemann, 28/3/1870*: El problema de la resolución del Consejo General sobre la amnistía irlandesa.

MARX , Karl. *Carta de Marx a Engels, 12/10/1869*.

MARX , Karl. *Carta de Marx a Sigfrid Meyer y August Vogt*, 4/8/1870.

MARX , Karl. *Carta de Marx a Kulgemann*, 29/11/1869.

MARX , Karl. *Contribución a la crítica de la economía política* . Lisboa: Editorial Estampa, 1973.

MARX , Karl. *La miseria de la filosofía* . Nueva York: Routledge, 2009.

MARX , Karl. *El Capital* . Nueva York, Oxford University Press, vol. I, 2013, págs. 156-157; 159.

MARX , Karl. *El Capital* . Londres, Oxford University Press, vol. II, 2013, pág. 119.

MARX , Karl. *El Capital* . Londres, Oxford University Press, vol. III, 2013, págs. 251-256.

MARX , Karl. *Fundamentación* . Nueva York: Routledge, 2011.

MORENO , Nahuel. *Tesis de actualización del programa de transición* . São Paulo: CS Editora, 1992.

MORENO , Nahuel. *Hablando con Moreno* . São Paulo: Editora Sundermann, 2005.

MORENO , Nahuel. *El partido y la revolución* [Morenazo]. São Paulo: Editora Sundermann, 2008.

MOUFFE , Chantal. *Feminismo, ciudadanía y política democrática radical* . En:
http://mujeresdelsur.org/sitio/images/descargas/chantal_mouffe%5B1%5D.pdf%20ciudadania%20y%20feminismo.pdf

MOURA , Clovis. *Dialéctica radical del Brasil negro* . São Paulo: Editora Anita Garibaldi, 2014.

NOVACK , George. *Democracia y revolución*. Barcelona: Editorial Fontamara, 1982.

OKITA , Hiro. *Homosexualidad: de la opresión a la liberación*. São Paulo: Editorial Sundermann, 2015.

PEÑA , Milcíades. *¿Qué es el marxismo?* São Paulo: Editora Sundermann, 2014.

PRECIADO , Beatriz. Entrevista a Jesús Carrillo. En: *Cadernos Pagu* . Unicamp, Centro de Estudios de Género Pagu, nº ²⁸, 2007, págs. 375-405.

SAU , Victoria. *Diccionario Ideológico Feminista* . Barcelona: Editorial Icaria, 1981.

SHAWKI , Ahmed. *Liberación negra y socialismo* . São Paulo: Editora Sundermann, 2017.

SILVA , Wilson H. *El mito de la democracia racial*. São Paulo: Editora Sundermann, 2016.

SMITH , Sharon. *Mujeres y socialismo* . Ensayo sobre la liberación femenina (2005). En:
<https://feminismoemdemagogia.wordpress.com/2015/05/24/marxismo-feminismo-ea-libertacao-da-mulher- por sharon smith/>

TOLEDO , Cecília. *Mujeres: el género nos une, la clase nos divide*. São Paulo: Editora Sundermann, 2008.

TOLEDO , Cecília; SAGRA , Alicia (Org.). *Género y Clase* . São Paulo: Editora Sundermann, 2017.

TROTSKY , León. *Autodeterminación de los afroamericanos* .

TROTSKI , León. *Historia de la Revolución Rusa* . São Paulo: Editora Sundermann, tomo II , cap. XXXIV , 2017, pág. 743.

TROTSKY , León. *Independencia de Ucrania y confusión sectaria* (1939).

TROTSKY , León. *La cuestión nacional y las tareas del partido proletario* .

TROTSKY , León. *La revolución permanente* .

TROTSKI , León. *La Revolución Traicionada* . São Paulo: Editora Sundermann, 2005.

TROTSKI , León. *Stalin, el gran organizador de las derrotas* . São Paulo: Editora Sundermann, 2010.

WATERS , Mary Alice. *La revolución socialista y la lucha por la liberación de la mujer* (1979).

WILLIAMS , Eric. *Capitalismo y esclavitud*. Nueva York: Routledge, 2012.

WOLF , Sherry. *Sexualidad y socialismo*. Chicago-Illinois: Haymarket Books, 2009.

WOOD , Ellen M. *Democracia contra el capitalismo: la renovación del materialismo histórico*. São Paulo: Editorial Boitempo, 2013.

ZETKIN , Klara. La emancipación femenina en la revolución alemana de 1848-49. En: *La cuestión femenina y el reformismo*. Barcelona: Anagrama, 1976.

ZETKIN , Klara. *La contribución de la mujer proletaria es indispensable para la victoria del socialismo* . Discurso en el congreso de Gota del SPD .

ZETKIN , Klara. *Memorias sobre Lenin*. México: Grijalbo, 1975

Documentos y revistas

Documentos de la Secretaría Nacional del Pueblo Negro (SNN) del PSTU Brasil

Sobre la cuestión de las mujeres (Brasil, 2008). En:
<https://www.pstu.org.br/2008-documento-nacional-de-mulheres/>

Machismo y moral: el partido en cuestión (Brasil y LITERATURA , 2010). En:
<https://www.pstu.org.br/2010-machismo-e- moraleja-del-partido-en-cuestión/>

Marxismo Viviente – Nueva Era . Artículos sobre mujeres: N.º 2(2011); N.º 6(2015); N.º 7 (2015); N.º 8(2016)

Folleto del seminario sobre la opresión de LA PSTU-B

ONU MUJERES . *Principios para el Empoderamiento de las Mujeres: La igualdad es un buen negocio* . En : http://weprinciples.org/files/attachments/PO_WEPs_2.pdf

Tesis de la Tercera Internacional sobre la Mujer

Tesis de la Tercera Internacional sobre los negros

Tesis de la Tercera Internacional sobre la cuestión colonial

Tesis de la Tercera Internacional – Tesis del Este